

FSAS
047-3

Índice.

Parte Tercera.

Federmann -

	Pag.
Capítulo I - Unarima - - - - -	1
Capítulo II - El Campamento en el Tocuyo - - -	13
Capítulo III - Las víctimas y los verdugos - - -	23
Capítulo IV - Francisco Martín - - - - -	33
Capítulo V - Francisco Martín / Continuación) - - -	43
Capítulo VI - Francisco Martín / Continuación)	52
Capítulo VII - La inundación - - - - -	62
Capítulo VIII - El árbol de la leche - - - - -	71
Capítulo IX - Unarima y Federmann - - - - -	79
Capítulo X - El Río Apure - - - - -	88
Capítulo XI - El Río - - - - -	97

aspecto daba pena y causaba extrañeza.

En ese momento se oyó un ruido enteramente desconocido en aquel punto; parecióles á los habitantes de las islas que aquello sonaba como un trueno corto repetido varias veces por los ecos del valle. Volaron chillando alarmados los pájaros de los vecinos bosques y vióse elevarse por entre los árboles de la orilla del lago un ^{humo} ligerísimo que desapareció prontamente en el aire. Despertóse el indio viejo y levantándose salió ~~fuera~~ de la choza;— la mujer que molía el maíz se volvió y sombreándose los ojos con el torneado brazo miró hacia el punto en que se oyó estallar el extraño ruido;— los tres indiecillos que se ocupaban en las faenas domésticas corrieron á la orilla del agua, mientras que el más pequeño, que no se había movido de su puesto, rompió á llorar sin saber ^{por} qué.

Pocos momentos después se presentaron en la margen del lago una partida, como hasta ^{de} doce españoles, que eran los que habían disparado los mosquetes sobre una bandada de pájaros, interrumpiendo dolorosamente la tranquilidad de aquel sitio.

El indio viejo permaneció inmóvil como una estatua y fue tal su sorpresa que no pensó siquiera en ocultarse ante aquellos hombres barbados y cubiertos de vestidos, que producían el trueno; los tres indiecillos, curiosos, aturados, corrieron á ocultarse en la parte más enmarañada de la vecina isla, teniendo sin embargo de ellos suficiente presencia de ánimo para quitar la vigia que servía de puente entre las dos islas. La mujer se metió á la choza con el costro inmutado y temblando y el niño pequeño se asió de ella y en sus brazos no volvió á llorar.

Entretanto los españoles tambien se habian quedado suspensos contemplando aquel pequeño oasis en medio del agua (1). Pero lo que mas les llamó la atención ~~fueron~~ ^{fueron} las zemen terillas que verdeaban en la isla mas grande. Era este un destacamento que el capitán ^{Martinez} habia enviado del Focuyo ~~para~~ buscar comidas para racionar la tropa.

- Pero como haremos para pasar al otro lado? dijo uno de ellos.

- Si no hay otro medio será preciso atravesar a nado el corto trecho que nos separa de la isla, contestó el que comandaba el destacamento, llamado Juan Fuerte.

- En eso no veo dificultad; dijo Miguel Polquin, pero ~~no veo como~~ ~~traer~~ ~~aquí~~ el maíz y la yuca y demas alimentos que allí encontráremos?

- Aquí hallé una canoa! exclamó otro de los soldados.

Efectivamente un hijo del anciano indio que se habia ido a un pueblo vecino el dia anterior, habia dejado desgraciadamente una canoa oculta entre los juncales.

Como a lo mas cabian tres personas en aquella embarcacion hecha de un tronco de arbol no muy grande, fué preciso hacer varios viajes antes de que pasaran todos los invasores. Segun las costumbres inhumanas de los conquistadores, apenas pusieron el pié sobre la isla cuando empezaron a apoderarse de cuanto encontraron, delante de los ojos del desgraciado anciano que los miraba sin pestañear, creyéndose preso

(1) Este lago no existe ya hoy dia y se ha secado merced a los desmontes europeos y a los terremotos que suelen asolar aquellas tierras.

de una horrible pesadilla.

Cuando los españoles hubieron arrasado el mairal y el yucal, bajado todos los racimos de plátanos que encontraron y las frutas que hallaron á mano, pusieronse á examinar lo que contenia la choza. El indio estaba mejor vestido que la generacion de los habitantes de aquellas comarcas, ~~porque~~ ^{pues} tenia un quaquero de tela de algodou adornado con un fleco hecho con pepitas negras y colocadas, y en torno de los brazos pintados de ocre y negro llevaba un sartal de las mismas pepitas ^{que} adornaba con pedacillos de oro de formas diferentes.

Arrebatóle Juan Fuerte al pobre anciano sus brazaletes, sin tomarse la pena de pedirselos y despues de que hubieron examinado el oro con señales de alegría preguntáronle con palabras y con señas si tenia mas cantidad de aquel metal en su choza. El indio no contestó nada porque no les entendia, y lo mismo hubiera sido sin duda si les hubiera comprendido. Viendo que se callaba, los españoles le dejaron tranquilo y se metieron ^{en} la choza, encontrando en ella á la misera muchacha y al niño en cunclillas en la parte más oscura.

- Aquí veo un bulto escondido! gritó uno de los soldados, y echando mano del desnudo brazo de la india la sacó á la luz.

- Por Dios! gritó Juan Fuerte, esa no es una india sino una mujer blanca y hermosísima!

Efectivamente rara vez en Europa se habria visto una mujer mas bella que aquella pobre indígena, la que salió á la luz pasmada y confusa,

con los ojos bajos, la cara inclinada sobre el pecho, con una mano llevando a su hermanito pequeño y el otro torneado braro acido en los nudos dedos del soldado que miraba atónito y embelesado el raudal de pelo rubio que cubria sus espaldas y pecho y la ~~mas~~ ~~blanca~~ ~~y~~ ~~deslumbradora~~ blancura de los miembros que dejaba descubiertos un guayuco igual al del indio, sino un poco menos largo, puesto que no le llegaba a la rodilla.

- Esta debe de ser alguna robada española ó mas bien flamenca! dijeron todos, y viendo que aunque le hablaban no comprendia, hacianle señas al viejo para que explicase aquel fenómeno, pero éste continuaba impavido mirandolos a todos de hito en hito y sin atravesar palabra.

- Pero mirad al niño! dijo otro, este es aún mas blanco que era mujer.

El niño era tambien albo como apretada nieve y tenia el pelo no rubio, sino casi tan blanco como la melena canuda del abuelo, - el infeliz se cubria los ojos con ambas manecillas un par de ojos que en breve vieron los españoles que habian perdido la vista.

De repente levanto la mujer la mirada que tenia clavada en el suelo y quedaron todos deslumbrados ante aquellos ojos de un color azul oscurisimo en los cuales brillaba una luz titilante como la de las estrellas y que bailaba en la pupila y resplandecía con fuego extraño ~~irrequieto~~ siempre irrequieto.

Coltaron los soldados y apartandose de ella fuéronse a recoger todo cuanto encontraron que pudiera serles útil, desecando afezarse de una mujer que más

parecía bruja o por lo menos hada, ^o a pesar de su
juventud, ^o pues apenas ^o hubien cumplido diez y
seis años, ^o (1) que ^o persona natural de la raza humana.

(1) Esta mujer pertenecía a una especie de albinos, hijos de indios que son comunes en algunas partes de América y que los hay en Choachi y Ubague. Son mas blancos que los hijos de las razas del norte de Europa y tienen ojos como arriba describimos, - algunos se hacen ciegos desde que nacen y a todos les molesta la luz extraordinariamente. Sucede en aquellos pueblos de Choachi y Ubague que nacen hermanos unos blancos y con el pelo color de figue y otros morenos y de pelo oscuro como sus padres.

Fray Pedro Simon en su *Noticia Histórica*, - hablando de lo sucedido en tiempo de la Conquista, en la Provincia de Maracayana, dice: "Entre el saco que sacaron de este pueblo..... se hallaron 4 chinas (que son indias de poca edad hasta que se casan) tan blancas, rubias y hermosas como si se hubiesen criado en Flandes, de que tambien se han hallado algunas en estos llanos, la tierra mas dentro, y yo he visto una en Santa Fe desde niña tan blanca y rubia como hemos dicho. Preguntando los españoles, si aquellas 4 mujeres eran de otra nacion circunvecina a este pueblo que fuesen todas de aquel color, les respondieron ser nacidas y criadas en aquel pueblo, y que aquella blancura les venia de haber estado desde que nacieron tan encerradas que jamas les habia cubierto el sol, como se echaba de ver, pues al modo de aves nocturnas, en sacandolas a él se cubrian los ojos, por lo mucho ~~por~~ ~~ba~~ ~~mucho~~ que les ofendia en luz. (Cuarta Noticia historial - Cap. III.) Vase acerca de los Albinos la Nota 4^a

8
166

Habiendo los Españoles recogido cuanto encontraron en la isla habitada, preparábanse a devolverse a tierra, llevándose consigo también a la pobre albina, cuando el viejo, comprendiendo lo que pasaba, se interpuso entre su nieta y los captores con las ademanes de suplica tan lastimosos que hubieran enternecido el corazón de un tigre; pero los soldados no hacían caso y continuaron atándole las delicadas manos a la desgraciada mujer que estaba tan aterrada que ni acertaba a llorar ni quejarse. Viendo la indiferencia con que le miraban y que nada valían sus suplicas se entro ^{v en viejo} en la choza, con inciertos y agitados pasos, y abriendo un hoyo que tenía tapado con una piedra sacó varias sartas de pepitas como las que le habían quitado de los brazos, pero en las cuales no había oro, - y puso las a los pies de Juan Fuerte, el que consideró ser el jefe de la expedición, diciendo con acento gutural y mostrando a su nieta:

- Unarima, Unarima! pues aquel era el nombre de la india.

Sollaron los españoles una estrepitosa carcajada al encontrar que no había nada de valor en ~~el~~ el rescate ofrecido, y mostrando ~~de~~ las pepitas de oro de ~~el~~ el brazalete ^{de la india} hicieron señas para que sacara algo de eso.

Corrió el indio a su agujero y ayudado por varios soldados atornillados sacó de allí cuanto tenía que era varios brazaletes y collares de diferentes tamaños y colores con tal cual pepita de oro y su finca más preciosa que consistía en una calavera humana toscamente engastada con planchas de oro bruto, la que

se comprendía que el anciano apreciaba más que todo el resto de su riqueza. (1)

Arremetieron los Españoles sobre ~~el~~ aquel tesoro y acometidos por aquella sed de oro que ~~les~~ quitaba el juicio á los conquistadores, convirtiéndolos en fieras, mandaron al indio que entregase lo demás que ^{fuere;} ^{mas} comprendiendo él lo que le pedían hizo señas de que aquello era todo. Pero los Españoles no le creyeron, y mientras que unos echaban abajo la choza, convirtiéndola en ruinas con la esperanza de encontrar más oro, los otros asolaban el mariscal, el yncal y cortaban coléricos hasta los árboles frutales, para vengarse del que el anciano que no entregaba lo demás que ellos suponían debía tener.

Cansados al fin con tanta faena amarraron al indio y á su nieto, les obligaron á meterse en la canoa y los llevaron á Tierra.

Apénas ^{si} estaba el sol en su zenit cuando ya a aquel precioso sitio, aquel oasis encantador presentaba el aspecto mas triste, y á medida que el anciano y la muchacha se alzaban de la isla su corazón se apretaba al contemplar ~~su~~ ^{que} desierta su tranquila mansion, pocas horas antes ^{era suya,} pensando con razón que jamás la volverían á ver.

(1) La cabeza le fué luego cortada
Y al indio su contrario presentada.
Mandó la desollar y el casco raso
Y limpio del humor que contenía,
Della hizo hacer dorado vaso
Con que despues el barbaro bebia. (Castellanos)

Desesperados los indígenas no habrían reparado que no venían con ellos los pequeños y que iban a emprender viaje hacia los cerros dejándolos en la isla. Entonces Unarima, con los ojos llenos de lágrimas, empezó a dar gritos y hacer señas para que volvieran en la canoa y los trajeran. Todos se reían moñándose de la pobre mujer, hasta que Miguel Holguin, que había desaprobado aquella crueldad con esa familia desgraciada, trató de calmar al anciano y a la niña y metiéndose en la canoa remó hacia la isla en donde lloraba y gemía el indiecillo ciego. Como Holguin no había visto ni tenía noticia de los otros tres muchachos no pensó en buscarlos, sino que tomando al ~~cieguello~~ ^{cieguecillo} en sus brazos le puso en la embarcación y pocos momentos después estaba en los brazos de su hermana.

Quiso Unarima que se volviere por los otros, pero él no le comprendió y así fue mejor, porque ellos quedaron libres y al día siguiente cuando volvió el hermano mayor con otro indio joven que había ido a traer para que fuese el esposo de Unarima, - al día siguiente, dijo, los muchachos, que todo lo habían presenciado desde la isla inculta, dieron razón circunstanciada de lo que había sucedido.

Inmediatamente se pusieron los españoles en marcha, llevando todos en medio a Unarima y a su abuelo, amurrados ambos y afligidos, - ~~llevando~~ ^{llevando} la mujer al ~~cieguello~~ ^{cieguecillo} cargado y regando el suelo con esas lágrimas.

Al cabo de una hora de marcha, habiéndose detenido para tomar algún alimento, acerióse Miguel Holguin al Juan Fuerte y le dijo con alguna altivez y

esperesa:

- Me dijisteis que teniais un poderoso motivo para cautivar a estos indigenas, lo que me parece una insignificante crueldad; espero que me diis ahora la razon que tuvisteis para ello como me lo opecursteis alla.

- Por Dios! Caballess que se me puede antozar no contestaros, ya que lo tomais tan alto!

- Mal hariais, Juan Fuerte, porque si no cumplis vuestra palabra. Voto al diablo! que os he de acusar de cruel cuando lleque el General Federmann que no entiende chanzas en casos semejantes.... y la burla puede costaros caro.

- Nacio enfado! Si vuestro general tiene corazon de gallina no lo tengo yo..... pero voy a contentaros a pesar de todo; No veideis acaso que el viejo tiene aquella calavera dorada que saio?

- Y eso que nos importa? Pretenderiais acaso juzgarle como a criminal?... y al decir esto se vieron todos los que presenciaban la discusion.

- Ignorais acaso, contestó el otro, que en estos parajes solo a los jefes y caciques permiten beber en los festines y borracheras en la calavera de los enemigos vendidos por ellos?... Ahora, si este viejo es algun cacique, por de contado debe de tener oculta alguna gracia, y como no podemos detenernos porque en el campamento esperaban de un momento a otro la llegada de Federmann, he querido llevarme esta presa para hacerle confesar en donde encierra sus riquezas.

- Tiene razon, tiene razon Juan Fuerte! exclamaron todos los soldados; en el campamento hay gran diversidad de indios y no hay duda que alguno de ellos entenderá la lengua de este viejo.

- Pero explicad ahora ~~para~~^{por} que cautivasteis á esa pobre india, - pregunto Holguin medianamente satisfecho con la respuesta.

- Luego, pensais ~~xxxx~~ que esa mujer mas blanca que el alabastro pertenece á los indigenas?

- Sin duda, - probablemente es hija de alguna rara que hasta ahora no habiamos visto.

- Pues yo no creo que en esta tierra podremos encontrar otra gente natural, á ménos que no sean indios.

- Decidme ahora, pregunto Holguin, por ventura habeis visto en España, en Francia ó en Flandes una mujer que tenga esos ojos deslumbradores?

- No, contestaron todos, nunca.

- Yo, dijo otro llamado Bartolomé Herrero, no me atrevo á acercarme cuando me mira.

- Ya vereis, dijo Juan Puente, que en todo esto hay alguna hechicera, y bueno sera que Fray Vicente la exorcise.

Viendo Holguin que todos estaban en contra suya no quiso insistir más, sino que cuando continuaron su marcha él se hizo cargo del ^{cieguerito} ~~coquillo~~ para que ^{+ caminar +} pudiese mas descansadamente la curstada Unarina.

Capítulo II.

El campamento en el Tocuyo

En contar una cosa estoy dudoso,
 Que soy de poner dudas enemigo,
 Yes un extraño caso milagroso
 Que fue todo un ejército testigo. (Exulla "Araucana" - Canto 1x).

Acompañándoles el guía que había enviado a loro el Capitán Martínez, Federmann emprendió viaje al Tocuyo, seguido de Monsalve, alguna gente española y mantenimientos y pertrechos a espaldas de indios cargueros, y con jornadas forradas llegaron en pocos días al campamento, después de haber caminado 60 leguas por vías agrias y escabrosas y sendas ásperas y peligrosas.

Al llegar a la sierra de la cual se descubría el campamento español, repenaron los caballos y se detuvieron allí algunos momentos: habían sentido el real los de Martínez en un pueblo indígena quemado por tribus enemigas pocos antes de llegar los conquistadores a aquel sitio. En medio de las negrucas manchas del antiguo pueblo situado sobre un declive que bajaba hacia las vegas del río, se veían los techos pajeros de los ranchos que formaban el campamento español, y más arriba, frente mismo al sitio en que estaban se elevaba la cadena de sierras cubiertas todas de selvas espesísimas cuyos apinados árboles ostentaban variadas flores y tintes diversos, (1) entre los cuales se asomaba

(1) Esas selvas se han convertido hoy día en grandes sembraderas de trigo, papas y extensas plantaciones de café.

14
172

de trecho en trecho la paja chora de algun indige-
na, teniendo en torno su sementerilla de maiz o sa-
yucal. Hacia el sur veianse dos filas de cerros que
parecian unidos pero en realidad se abrian para
dejar pasar el rio Tocuyo que baja de los altos pá-
ramos.

Continuaron su marcha y fueron recibidos en
el campamento con señales de alegría, porque como
he dicho ántes Federmann era muy querido entre
sus soldados, que ansiaban su vuelta para tenerle
consigo y ademas para pedir noticias de España
y recibir algunos cartas y mensajes de sus ausentes
familias.

Entre los que salieron á felicitar á Mousalve por
su ingreso en el ejército estaba el Capitan Rivera, el que le
llevó á su habitacion, manifestandose muy amable y cari-
ñoso. Poco rato despues de haber llegado se acercaron y reu-
nieron los principales oficiales en el rancho, ^{de Rivera} mientras que
los jefes conferenciaban con Federmann, y suplicaron
á Mousalve les diera noticias de las demas colonias,
de España y otros paises Europeos.

- No sé por donde empezar, dijo Mousalve.

- ¿Qué hace nuestro Emperador? dijo Luis Sanchez
con acento grave, - esto es lo que más debe ~~de~~ interesar
á sus fieles súbditos, - y al nombrar á su emperador
el antiguo ^{+ soldado} se descubrió.

- Nuestro buen Emperador, dijo Mousalve, continúa
en guerra con el Turco y el dey de Argel, y por último
tuvo un descalabro al querer entrar en Francia. Sin embar-
go, desde el año antepasado es dueño de Milan, habien-
do muerto Francisco Sforza sin descendencia, dejando ^{de} ^{de}
de heredero al Emperador.

— Y el rey, nuestro prisionero Francisco 1^o vive todavía? preguntó Lanchero.

— Vive, y en su última campaña fué más feliz que nosotros.

— Yo le conocí, dijo Domingo Lozano, y era entonces un gallardo mozo.

— ¿Qué me decís, dijo el Padre Vicente Regujada, de aquel monstruo Enrique de Inglaterra, el criminal esposo de la hija de nuestra reina Isabel (que en paz descanse)?

— Fue os parece le ha sucedido á su segunda mujer, Ana Bolena? dijo Monsalvo.

— Se la habrá llevado el diablo en cuerpo y alma, contestó muy serio el fraile.

— La mandó decapitar el Rey Enrique para casarse con otra llamada Ana Seymour, cuyas bodas se hicieron al día siguiente.

— Vive el cielo! dijeron algunos, que está bien vendida nuestra santa Catarina!

— Y qué noticias se tienen del Perú? preguntó el soldado Mateo Sánchez Rey.

— No muy satisfactorias, porque no cesan los disgustos y facciones entre los conquistadores Almagro y los Pizarros, y son tan exageradas las noticias que llevan á España de la riqueza destas Indias, que cada día llegan á las incipientes colonias familias enteras de españoles, los que vendiendo todo cuanto tienen en su Tierra, haciendas, casas y toda suerte de propiedades lucrativas, se vienen al Nuevo Mundo en busca de un paraíso que no encuentran (1) acabando por ~~hacerse bancaroto~~ quebrar.

(1) Fray Pedro Limón.

16
174

en cuerpo y alma; y así los que no mueren de fiebres y otros males parecen de tristera o se devuelven á su patria, arruinados y renegando del Eden que les habian pintado con tan fulsos colores.

Despues de haber~~se~~ contestado á todos sus preguntas lo mejor posible Mousalve les dijo:

- Ahora os toca á vosotros referirme lo que os ha sucedido desde que nos separamos en el lago de Maracaibo.

- Largo seria por cierto, ^{el} contaros todo lo que hemos sufrido desde el año pasado, pues nuestros dias se cuentan por angustias, guarabaras con los indios, afanes, peligros, enfermedades, muertes y toda suerte de amiserias.

Y al contestar estas palabras el Capitan Chiver una sombra de tristera pasó por su móvil fisonomía.

- No seamos ingratos con Nuestro Señor Jesucristo y su santísima Madre que evidentemente nos protegen, dijo el Padre Agustino, y en prueba de ello veis allí sano y salvo á Garcia Calvete.

- Y á este qué le sucedió? preguntó Mousalve.

- Nada ménos que un milagro de la Providencia divina, contestó el Padre; - en una de las refriegas con los indios Gandules que tanto nos han dado que hacer, Garcia Calvete se metió de los primeros recibiendo un flechazo tan bien dirigido que se le metió por el lagrimal y le salió por el colodrillo; - pero él que es hombre devoto, se ananó

la flecha invocando à Maria Santísima, al momento sintió alivio y así à pesar de una herida tan peligrosa se curó en pocos días y ha quedado tan curado que tiene la vista tan clara y fuerte como la tenía antes (1)

- Si queréis contar milagros, dijo un soldado grueso, serio pero de aspecto entre humilde é hipócrita que estaba de pie en el rincón más oscuro del rancho, - si queréis contar milagros, Padre Vicente, referid la historia ~~apropiada~~ de la muerte de Martín Tinajero y esto ~~no~~ servirá de ejemplo para todo el campamento.

- Contadlo vos, Juan de Castro, puesto que ^{con} Diego de Espinosa, Luis Caro y García Caberon lo presenciásteis

- Yo sé, contestó Castro, que nadie sabe la historia mejor que vuestra merced, Padre Vicente y así es justo que os encarguis de ~~la~~ referirla.

- Es verdad que me llamó tanto la atención ~~en~~ aquel suceso, contestó el Agustino con aire complacido, que quise escribirla para enviársela al padre superior de mi Orden, cuando encontrase ocasión.

- ~~Leednos, leednos, leednos,~~ ~~leednos,~~ leednos, dijeron todos rodeando al fraile.

- Pueda ser que la tenga à mano, contestó éste, y sacando varios papeles no muy limpios de una bolsa de cuero que llevaba colgada al cinto, puso la mano sobre un papel ya muy usado, diciendo:

- Aquí le tengo, - y cambiando de tono leyó con voz

(1) Piedrahita y Fray Pedro Simón.

enfática pero gangosa las siguientes líneas, que todas escucharon con recogimiento:

"A poco de habernos partido de las orillas del lago llamado de Maracaibo, fuéle preciso al Capitan Martinez enviar al soldado Hernando Montero á buscar comidas que faltaban grandemente en el campamento en que habíamos asentado ~~el Real~~ ^{realps.}. Iba con este tropo de infantes un hombre de muy buenas prendas y virtuoso y un ejemplo digno de que le imitaran sus compañeros, y aunque vivia santamente jamas se gustaba de ello en los disfraces de su silencio y recogimiento. Gloriábase este siervo de Dios Martin Finajero, y era natural de Escija en Andalucía. Yendo por esos caminos y desportados le aquejó tanto una enfermedad que tenia y ~~la~~ que se habia aumentado con las necesidades de la campaña, que de repente le llegó su hora y se murió, enterrándole sus compañeros muy de prisa en un hoyo ó concavidad que habia hecho el agua en una peña. Dejaron los soldados allí el cuerpo y se volvieron al campamento con las comidas que habian podido acopiar; con la dureza de alma que distingue al soldado que está enseñado á tantas luchas y sinsabores, por ó ninguna congoja turrieron los demas al recibir la noticia de su muerte, pero sucedió que á pocos dias volvieron á salir del Real los mismos soldados, porque de nuevo se habian escaseado los alimentos, y fuéles ^{menester} ~~preciso~~ pasar por la misma zambala en donde habian sepultado á Martin. Queriendo sus compañeros ver si los indios habian dado con su cuerpo y tal vez sacándolo del hoyo, se allegaron al lugar del entierro; pero como á cincuenta pasos del dicho sitio se encontraron todos embestidos de un olor tan suave y peregrino como jamas habian sentido

en los días de su vidayasi se quedaron todos pasmados, hasta que alargando la vista por aquella quebrada del monte vieron que esa deliciosa fragancia provenia y dimanaba del cuerpo de Martin Tinajero que yacía en el hoyo en que le habían puesto, pero que estaba ~~por~~ medio descubierto, ~~pero~~ ocultándole ^{apenas} una capa de abejas de las que forman panales en los huecos de los troncos de ciertos árboles de aquellas comarcas, las que se habían apoderado de ese cuerpo sacando de él la fragancia que esparcía por los campos vecinos. No quisieron los soldados inquietar el culto de aquellas abejas ni acercarse al varo bendito de su antiguo compañero sino que se volvieron al Real con la noticia del prodigio verificado por Dios en aquel hombre que desta manera pregonaban en cada ver que había sido un santo. Hasta entonces empezaron sus compañeros á publicar la vida de aquel varon y la conducta sin tacha que siempre había observado, sin que nadie hiciese alto en ella. (1) Yo quise entonces ir en procesion á buscar aquel cuerpo y darle sepultura cristiana, pero como los soldados que vienen á Indias solo piensan en las riquezas que puedan sacar destas tierras y no en alabar á Dios y honrar á sus santos, -ninguno quiso acompañarme y ^{hubo} ~~tuvo~~ de continuar mi viaje con ellos."

- Por cierto, dijo Mousulve, que el hecho es prodigioso, pero me ocurre una duda: habiendo por estas tierras tan revueltas y fragosas, tantas ramblas, quebradas y cañadas tan idénticas unas á otras; sabemos acaso si los soldados se equivocaron pensando que una colmena de las

(1) Piedrahíta - Conquista del Nuevo Reino de Granada - Parte 1 - Lib. III.
Fray Pedro Simón - III^a noticia historial - Cap. XVIII.

20
178

que abundan por aquí era el cuerpo de Martín y el perfume de algunas flores cuya fragancia les era desconocida ~~en~~ lo que disminuía de él?

— Hombre de poca fe! gritó el buen padre poniéndose de pie, y ^{remangando} un resto de hábito que se había puesto aquel día para honrar la llegada de Federmann, se adelantó hacia nuestro español con aire iracundo, y probablemente sus palabras hubieran sido en extremo edificantes y convincentes si en ese momento no se le hubiera acercado Maese Juan, el sacristán, y le hubiese suplicado de parte del Bachiller Juan Verdejo (el nuevo capellán que había traído Federmann) que le hiciese la merced de pasar á su alojamiento para hablar con él de un asunto muy urgente.

— ~~Aguardadme~~ ^{Aguardadme} aquí, dijo el Agustino á su interlocutor, yo volveré. Saliose el Padre Pequejada y Monsalve entonces, dirigiéndose á los que estaban presentes les dijo:

— Esperaremos al buen Padre para continuar la conversacion acerca de los hechos sobrenaturales sucedidos en el campamento; pero ahora deseo saber de cierto quienes son esos Capitanes Nieto y Alderete que se han aparecido aquí tan á destoras y que tanto preocupan á nuestro general.

— ^{¡dijo Rivera,} Pertenece á la Gobernacion de Paria, y parece que yendo de viaje de descubrimiento con su Gobernador Jerónimo de Ostal por Maraca para estos se amoliva con, le privaron de su empleo y le devolvieron á la Costa con 8 ó 10 compañeros, prosiguiendo ellos la jornada con toda la gente. Estos hombres han atravesado las tierras más pobladas de indios con un arrojo prodigioso, y pasando mil aventuras estrañísimas por

montes y por valles, en guerra abierta con los indios más bravos destas provincias; acometiendo en sus guaridas a los tigres y las serpientes, y los caracanes entre los rios y por climas tan mortíferos que el mismo aire envenena. Al fin las inundaciones de las tierras llanas les obligaron a trepar por las sierras, encontrándose de improviso con nosotros. Al principio nos tuvimos mutua desconfianza y el Capitan Martinez no las tenía todas consigo, pero habiendo ocurrido un suceso que no esperábamos esto nos hizo amigos sin emplear más palabras. Estándonos una noche descuidados en nuestro campamento, hacia para quinientos días, de repente vimos descolgarse como monos por aquel cenozo escarpado una multitud de indios de guerra que nos acometieron con gallardo brío, y como llegaban batallones tras de batallones de indios, los dos campos españoles se unieron de hecho y después de pelear toda la noche con aquellos salvajes, al clarear el día encontramos que se habían ido yendo los indios, llevándose sus muertos, que eran muchos, y dejándonos el campo libre de semejante podredumbre. Por supuesto unos y otros habíamos combatido con denuedo, y desde entonces nos hicimos compañeros y hermanos, deseando tanto ellos como nosotros unirnos en la expedición al Metauy, de cuyas si-
-quezas cada día tenemos mayores noticias.

Iba a añadir algo más Juan de Rivera, cuando oyeron un gran ruido de voces y alboroto y vieron pasar a los jefes principales del ejército con Federman, y el Bachiller Verdejo y el Padre Reguejada. El General hablaba con estos últimos, y caminando a toda prisa gesticulaba con aspecto enojadísimo.

22
180

Al momento todos los que estaban en el rancho de Rivera salieron de él, y siguiendo a ~~los~~ la gente que pasaba se dirigieron al último rancho del pueblo, en torno del cual se había agolpado la multitud y allí vieron un espectáculo que causó a Mouralbe la mayor congoja.

~~Dejaremos sin embargo la descripción de lo que allí sucedió para otro capítulo pues el hecho vale la pena.~~

Capítulo III.

La víctima y los verdugos.

Verás abuso grande de crueldades
En el que mal ninguno merecía.

Diéronle de comer como conuino
Sacando de su buen matulestaje
Frutos secas, cecinas y tocino,
Y otros regalos mas de su viaje.

(Castellanos - Elegía I - Canto IV.)

Bien recordarán nuestros lectores a la india Unarina,
a su padre el anciano Unare y al ^{ciego ciego} ~~capitán~~ albino, que fue-
ron tan cruelmente apresados por los españoles y lleva-
dos al campamento del Capitán Martínez en el Tocuyo.

En dos palabras diremos quien era el Juan Fuerte
que comandaba aquella partida de hombres crueles. Ha-
bía llegado con los Capitanes Nieto y Alderete y era de
los soldados que se amotinaron contra Jerónimo de Or-
tal, cometiendo en seguida toda suerte de crueldades,
con lo que ^{continuaron} ~~en~~ el ejemplo dado por todos los españoles que
invadieron a Parí y Maracapaná ^{atravesando ríos} hasta llegar a unirse
a los españoles de Pedermann como lo tenemos dicho (1)

(1) Piedrahíta dice, hablando de estos conquistadores: "de cuyas en-
tradas no he querido hablar detenidamente, por no manchar la
pluma con tanta sangre humana como derramaron dentro
y fuera de los términos de sus conquistas; pues sin hacer pie
para fundar ciudades en tierra alguna de tantas fértiles,
ricas y pobladas como encontraron en Maracapaná y otras
Provincias, dieron muestras de haber pasado solamente a
ellas con fin de que la crueldad y codicia que los dominó

26
184

y llevándose hasta su mayor tesoro: la calavera del primer enemigo de importancia, ^á quien ^{en} había muerto ~~todo~~ en su juventud.

Aunque muchos de los que oyeron lo que decía el desgraciado viejo, creyeron ^{que} aquello debería de ser cierto, porque era poco probable que un cacique vencido y enante pudiese tener quaca alguna, ^o ^{como} ~~ellos~~ ~~eran~~ ~~estas~~ Juan Pucete, Hernando Montero y Juan de Contreras, insistieron en que el misero anciano tenía que revelar sin demora el sitio en donde guardaba su tesoro. Eran estos hombres duros de corazón y llenos de ^{codicia} ~~ambición~~ ^{de oro,} que no se dete-
nían delante de consideración alguna, acostumbrados á creer que los naturales de las Indias eran ani-
males sin alma á quienes se podía atormentar sin cargar la conciencia con un pecado mortal (1),

(1) Ahora años habíamos encontrado el siguiente dato, que publica-
mos en un periódico como una curiosidad, pero no recordamos ab-
solutamente de donde fue tomado:

Poros años despues del descubrimiento de América, la opusión de
que los indigenas de estos lejanos países no eran hombres, era tan po-
derosa y general, que pretendían seriamente clasificarlos con los
monos. Las consecuencias de semejante sistema podían ser terri-
bles, puesto que esta idea quitaba todo escrúpulo á los conquis-
tadores y asesinarían sin temor á los desgraciados indige-
nas. Dos frailes, fray Domingo de Minaya y fray Domingo
de Betáños, fueron, en 1536, á Roma á conferenciar con el Papa
Pablo III y manifestarle los temores de los hombres de corazón
con respecto á esta inhumanidad. El 9 de junio del mismo
año, el papa promulgó una bula que comenzaba por estas
palabras: Veritas ipsa quae nec falli nec fallere potest, - en la
que declaraba que no solamente era su voluntad, sino sobre
todo la de la Santa Iglesia, que se reconociese á los americanos como

y que debían ser sacrificados siempre en aras del capricho del conquistador. Le intimaron, pues, al desgraciado que sin retardo dijera en dónde se encontraba la guaca, y como jurara por ^{medio} ~~su~~ del intérprete que todo lo había entregado en su isla, le amenazaron con darle tormento si no confesaba. Entonces el anciano, recordando su dignidad de jefe, no volvió a hablar ni contestar cosa alguna a lo que le preguntaban aquellos crueles hombres. Esto sucedió el mismo día en que se ~~esperaba~~ ^{aguardaba} en el campamento el regreso de Federmann, de vuelta de Coro, y sabiendo ^{los otros} ~~ellos~~ que el general era hombre caritativo y de ideas humanitarias, que muchas veces protegía a los naturales contra las depredaciones de los soldados, apresuraron los preparativos del tormento, pero interrumpidos por la llegada de Federmann, hubieron de ~~esperar~~ ^{aguardar a} ~~él~~ ^{él} que se encerrara en el rancho que le habían preparado ~~para~~ ^{para} conferenciar con los Capitanes Nieto y Alderete, ^{ya sin de} ~~para~~ procederá la obra de martirizar al anciano Unare.

Sucedió empero que Juan Puente y sus compañeros no habían contado con el buen corazón de dos de sus camaradas que se habían opuesto desde ^{un} principio al canibierio de aquellos indígenas, siendo éstos Alonso de Blalla (1) y Miguel Holguin; los que, viendo los preparativos de aquellos verdugos fuéronse al momento a buscar

hombres verdaderos. Fue preciso someterse a esta bula, pero, según parece, sin una convicción muy profunda; puesto que, en 1583, en un concilio de Lima, se discurrió esta cuestión: si ~~en~~ los indígenas del Perú estarían suficientemente dotados de inteligencia para participar de los sacramentos de la Iglesia."

(2) Véase Parte II - Capítulo VIII y Nota 9^a - Conquistadores venidos con Federmann.

28
186

al nuevo capellán del ejército, Juan Verdejo, para suplicarle ^{que} fuese ~~él~~ en persona á inspeccionar aquel acto de crueldad, ^{mas} temiendo ~~este~~ ^{que} ~~hubiera~~ ^{por} llegado tan recientemente al campamento, su voz no fuera suficientemente autorizada, mandó llamar al padre Vicente Reguejada, ^{quien} ~~que~~ ^vbiere ^{los presuntos verdugos} conociendo ^va ~~aquellos soldados~~; tam-
poco quiso hablarles personalmente, y propuso que fue-
sen con esperanzas de mejor éxito á hablar con el mis-
mo Federmann y avisarle lo que pasaba.

Corrieron al rancho del General, pero encontráronle ro-
deado de centinelas, con orden de no permitir que na-
die entrase ^{hasta} ~~el~~, siendo su conferencia con los Capitanes
advenedizos demasiado importante para que fuese inte-
rumpida por ninguna persona. Pero el tiempo se pa-
saba y mientras tanto sufría el misero anciano; ^vpor lo que
cuentándose el Bachiller Verdejo atropelló por en medio
de la guardia, siguiéndole el Padre Reguejada y pene-
tró hasta encontrar á Federmann, y sin cuidarse de las
miradas de enojo del General, le ~~hizo presente~~ ^vle dio
cuenta de lo que pasaba.

Indignado Federmann con aquel manejo de
sus soldados, salió del rancho, siguiéndole los Capitanes
mencionados, los que enseñados á semejantes crueldades
no las desaprobaban; fuéronse todos al lugar en que los
verdugos se entretenían con el antiguo Cacique, llegando
allá ^{seguidos de} ~~con~~ casi todo el ejército que iba á presenciar por
curiosidad aquella escena.

Cuando llegó pues Mousalve al sitio vio que habían
sentado en el suelo al anciano con los pies presos en un ce-
po de campaña, y ^{que} frente á este ardía una hoguera que le
asaba lentamente la planta de los pies. En torno de la vic-
tima estaban varios españoles, el intérprete con los ojos llenos
de lágrimas y Unarima que ~~se~~ sostenía por detrás llorando
^v al anciano,

amargamente, mientras que el antiguo guerrero no había un semblante impasible y una mirada altiva, sin quejarse ni decir palabra.

En ^{aque} momento Federmann, después de haber pasado la mirada por aquella escena, exhaló con muestras de la mayor indignación:

— ¿Vos hacéis malos hombres? Porque, malandrines y cobardes, ociosos y apicarados os entretenéis atormentar á ese pobre anciano? ¿Vos lo sueltan al momento!...

— Detened! gritó Juan Fuerte adelantándose; y quitándose el gorro que llevaba en la cabeza dijo dirigiéndose al General:

— Señor, que vuestra merced me escuche ántes de proceder á cometer conmigo una injusticia: aquel indio, continuó, lo he cautivado yo y lo he puesto en el tormento para que confiese en donde tiene oculta una guaca de gran valor que posee.

— ¿Cómo os atreveis á atormentar á ese anciano, hombre de poca vergüenza?

— Es un indio vil y miserable! contestó el otro con algo de atrevimiento.

— ¿Quién es este soldado? preguntó Mousalve, no le conosco.

— Es uno de los recién llegados con los Capitanes Nieto y Alderete, - contestaron.

Federmann le miró con aire tan severo que Juan Fuerte bajó los ojos.

Ya para entonces habían sacado del tormento al anciano, y entre los dos buenos españoles y el clérigo y el paile le habían metido alrado á un rancho, porque el dolor de los pies no le permitía caminar.

— Este soldado, ~~ya me pertenece~~ dijo Federmann, ~~habiendo me~~ ^{está ya bajo mi mando, y} por haberme

cedido sus pechos las fuerras que traía, ^{ordenó} ~~mandó~~ ~~que~~ ~~inmediatamente~~ les pongan a él y a sus compañeros en este mal acto, en el cepo, como castigo ejemplar.

Ataron inmediatamente a los culpables y los iban a poner frente al fuego en la misma posición que habían tenido el Cacique Unare, cuando Federmann viendo que no habían hecho el menor esfuerzo para disculparse siquiera, tuvo lástima y así dijo:

- Aunque bien merecis el tormento, no quiero manifestarme tan cruel como vosotros, y solo os condeno a permanecer en el cepo hasta mañana, pero apagando la hoguera. (1)

En ese momento, atravesó por en medio de la turba Unarima con el niño ciego y tirándose a los pies del Conquistador trató de besarlos.

Asombroso sobre manera Federmann y preguntando a levantarla del suelo dijo:

- ¿Quién es esta mujer blanca, vestida como india? (pues no la había notado cuando llegó a aquel sitio)

- Es la nieta del anciano indígena, le contestaron, y viene a daros las gracias por haberle salvado.

- Esta mujer no puede ser indígena!

- Es una albina, mi general, dijo el Capitán Nieto, yo he visto destas gentes en otras provincias.

(1) Era Federmann un hombre tan fino y comedido en sus palabras que, dice Fray Pedro Simón en su Cuarta Noticia Histórica, Capítulo XII, "que" jamas le oyeron proferir una palabra de descomedimiento ni mala crianza; antes bien hablaba a sus soldados con generosa y amigable afabilidad."

- Ahora no tengo tiempo de indagar este asunto; pero, ved vos, padre Vicente, dijo dirigiéndose al buen fraile, que vistan un tanto á esa mujer y la cubran las carnes, y en seguida que llven á ella, á su abuelo y á ese niño á algun rancho en que esten solos y bien comidos, y bebidos y le pongan á ~~ese~~ ^{ese} anciano algun unguento que le cure las quemadura de los piés. Yo pasare despues á averiguar lo que son estos indigenas.

Al dia siguiente al clarear el dia mando llamar al General á Moursalve y le hablo desta manera:

- Os he querido hablar, señor Capitan, pues Capitan habeis de ser de aqui en adelante, para daros parte de lo que he concertado con aquellos dos jefes que se nos han venido hasta aqui con sus 60 soldados. Ellos deben de partir ahora mismo en via para Coro, dejándome ~~en~~ gente, que es bayesano, y si no muy humana y blanda de corazon, por lo ménos se me someten con gusto y yo sabré enderezar sus malas manías. Este aumento de tantas bocas nos ha puesto en un apuro y es que nos faltarán mil cosas necesarias para ~~las~~ jornada, y tengo pensado mandar á Coro á traer aquello que mas urge. Estos soldados de Paria me han confiado el oro que traian, en calidad de préstamo para enviar á proveernos de lo mas importante, y como ellos tienen esperanzas de hallar mas adelante mayores ^{riquezas}, me han dado ademas cada uno ciertos apuntes para que les traigan lo que mas pagan menester ~~de~~ ~~cosa~~..... Ahora bien, yo quisiera mandar á Coro una persona de recado, honrada, activa y que tenga conocimiento de esa plaza, y asi he puesto los ojos en vos.....

- Haré lo que mandeis, dijo Moursalve, pero siento que

32
190

perdamos lo que nos resta del verano....

- En eso tambien he pensado yo, contestó el alemán, y procuraré aprovecharlo en lo posible para continuar nuestra jornada por Barquisimeto, (que es tierra ya conocida) hasta los llanos, por la seranina que es menos fragosa en esas partes, - y en la entrada de aquellos llanos os esperaré aguardaré.

- Con gusto os serviré, dijo Monsalve, pero bien se veis que yo no conozco estas tierras....

- Ni ero no os detenga, pues tendré cuidado de enviáros á la mitad del camino un baqueano muy conocedor de estos andurrialis y comarcas, y ademas los cargueros que os acompañarian hasta Coro serán tambien gentes de confianza y de buenas partes, dichas en esta clase de aventuras.

Aceptó Monsalve la comision, ~~llevando~~ ^{con} la secreta esperanza de encontrar talvez en Coro noticias de Santa Marta que le halagarán y dieran confianza, y llevando ademas comision de Federmann para que averiguase si él tenia cartas y misivas que le fueran interesantes, ^{y conocer} ~~antes~~ antes de internarse por aquellos despoblados y soledades.

No habiendose ~~contado~~ ^{acontecido} a nuestro Monsalve cosa alguna digna de referirse, durante su viaje á Coro, ni hallando allí nada nuevo ni importante, le ~~esperaremos~~ ^{aguardaremos} al regreso, en el camino, para continuar con él hasta el día antes de llegar al campamento de Federmann.

Capítulo IV.

Francisco Martín.

Nombraron, pues, para la tal carrera
Vente y cinco magnánimos soldados.

Estos iban debajo la bandera
De Vasconia, que sigue duros hados.

Talieron provechosos de rescate de indios
De Indios, do llevaban la moneda
E iban prosiguiendo su viage,
Ya por ravana, ya por alboleda.

Ya de comida mal apercebidos,
En la demanda van delo laguna,
De su derrota no muy divertidos. (Castellanos - Parte II - Elegía 1.)

de 1536

Erase una espléndida Tarde de verano; un cielo azul oscuro, manchado por tal cual escarmentada nube y dorado por los últimos rayos del sol, poseía apaciblemente sobre un viajero fatigado; que bien sabe el lector ^{era este un capitán español que iba a unirse con la expedición conquistadora comandada por Pedro de Mendoza, que aguardaba en Parícuti.} ~~era~~ ~~Moncalve~~, el que, habiendo caminado varios días sin cesar, bajo soles abrasadores, sentía una gran necesidad de respirar el ambiente fresco de la tarde, bajo un bosquecillo de árboles que brindaban frescura en la cumbre de una empinada cresta que ya empezaba a dominar, después de haber trepado continuamente durante dos horas por agrias y escarpadas sendas.

Un bello y agreste paisaje se descubría desde aquella cumbre, compuesto de un mar de selvas y montaña ^{interrumpido} ~~da~~ ~~en~~ aquí y allí por tal cual claro en que había

34
192

fabricado su chora ^{algun} indígena; paisaje enteramente andino, compuesto de interminables ceranías y altos montes éntonces enteramente incultos.

Habíanse quedado atrás los cargueros con el ba-
queano, un español, que habían encontrado en
el Foruyo para que les guiase hacia el nuevo
campamento de Federmann. Detúvose ^{v. el español a} ~~a esperar~~
^{v. viajero, que se llamaba el capitán} ~~el español~~
aguardar a sus compañeros de viaje muertos, Mousalve, y cuando estuvieron cerca dijo, dirigiéndose al baqueano:

- Ya empieza a entrar la oscuridad; no sería prudente, amigo, que hiciésemos noche por aquí en donde la posición es buena y el clima ménos ardiente que en las partes bajas ~~de estos~~ cerros?

- Así es, contestó el otro, y pensaba proponerle a vuestra merced lo mismo que acaba de decir.

Mientras que se tomaron todas las precauciones del caso y se hacían los preparativos para pasar la noche, Mousalve contemplaba la caída de la oscuridad sobre aquellas lomas y selvas, viendo cómo desaparecía gradualmente la luz de los cerros uno a uno hasta que todo aquel grandioso paisaje, tan lleno de bellezas y contrastes, quedó confundido con las nieblas nocturnas.

Una voz vino a sacarle de aquella vana meditación.

- Vuestra merced es también admirador de estas selvas y altas sierras, según veo, dijo el soldado que ^{le} ~~había~~ servido de guía desde el Foruyo, y con la franqueza que se acostumbra gustar entre oficiales y soldados en semejantes soledades y desiertos, se sentó en el suelo a la manera de los indios y cerca de la piedra en que se había situado Mousalve. Fijó también la mirada en ^{v. el paisaje} ~~el paisaje~~ y añadió:
^{v. lo largo}

— No daría yo ~~semejante~~ ^{esa} vista y paisaje por todos los prados floridos de España y aun de Italia! ¿No le parece á vuestra merced que al ver estas espesas selvas, estos frondosísimos árboles, provoca vivir en ellas tranquilo y sin cuidados como un pájaro en su nido? Dios debe de haber hecho tantas bellezas, tantos encantos para recompensar tan solo con su vista al hombre bueno que le sabe alabar!

Volvió asombrado los ojos su interlocutor y los fijó en aquel pobre soldado que tan extrínias palabras le decía y en términos mas que escojidos, poéticos, le hablaba, — y al mirarle se le abreció el pasmo viendo que el soldado lejos de presentar un aspecto de caballero parecía mas bien un indio disfrazado de español. Era de un tamaño regular, grueso, cuadrado de formas, muy moreno y tostado por el sol, y aunque ^{el capitán} no podía verle claramente las facciones solo con la luz de las estrellas, notó que tenía una larga y negra cabellera y una barba en proporción. Después de haberle mirado un momento, Mousalve le contestó:

— Sí, por cierto, estos campos y estos montes maravillosos y atraen, pero no tanto que se quisiera pasar en ellos todos los días de la vida.

— Eso lo piensa vuestra merced, contestó el otro, porque no ha probado el fruto de la vida libre y sin ley.

— Ni Dios, añadió Mousalve, sonriéndose.

— Tal vez ^{en} eso está el mal.

— ¿Y por ventura tú has vivido así en medio de los bosques?

— No, sí, señor Capitán, he vivido, no en un bosque

cerrado y sin compañeros, que el hombre no nació para vivir solo, - sino en medio de una sencilla tribu indígena, gozando mucha libertad y con gentes muy más honradas y de buenos sentimientos, los que lo que dicen y creen los que con ellos no han morado.

- ¿Como te llamas? preguntó le Mousulve cada momento mas asombrado.

- Francisco Martin, - servidor vuestro.

- Así se me había figurado que te llamarías, pues desde que llegue a Venezuela he oído varias veces hablar de estas curiosas y extrañas aventuras.

- Y no menta quien tal os decía, - contestó Martin.

- Tienes algún inconveniente en contarme una parte de ellas?

- No, mi Capitán; lo haré con gusto cuando vuestra merced me lo mande. Y ha de saber vuestra merced que yo no ^{me} abro así con todo el mundo, pero desde que ~~yo~~ encontré me gustó vuestro modo y tono y por eso me acerqué esta noche a hablaros.

- Eres español?

- No lo sé a punto fijo. Figúrase me que la sangre que corre por mis venas es o toda ella mora o tiene poca española por lo ménos.

- Vive el cielo! Que has acabado por interesarme mas de lo que pensaba! exclamó Mousulve; y alargándole la mano añadió: te saludo como compañero y quizás hasta pariente, puesto que tengo yo también una gran parte de esa raza (que han llamado maldita) en mi cuerpo.

- Con razón, mi Capitán, dijo el otro, que encontré en vuestra merced tanta amable gallardía

y fuera tan de mi gusto vuestro talante grave y reposado..... además somos tocayos.

- Así es la verdad! dijo Monsalve; - pero me tarda saber cómo has venido a estas tierras, pues noto en tu modo de hablar y en tus ideas un acento y un giro que no son absolutamente lo que prometería ver todo y ~~de~~ oficio.

- Le contestaré nuevamente a vuestra merced que habéis adivinado, y aunque mi ~~estilo~~ ^{lenguaje} no es de lo más escogido entre mis compañeros y suelen deslucirse en él ciertas frases que por cierto no aprendí en la casa en que me crié, cuando oigo hablar a un caballero como vos recuerdo al momento mis tiempos de juventud y vuelven a mi lengua palabras que había olvidado; así como me sucede que cuando de lejos avisto aquellas selvas y en medio de ellas la morada sencilla de los naturales, me ~~entran~~ ^{arritan} ímpetus de ~~volver~~ ^{volver} a la vida libre de los bosques, que para mi desgracia probé. Ah! señores míos! tiempo tras tiempo corre y viene siempre diferente de lo que se nos había figurado, y cuán cierto es aquello que decía el bendito cura de la aldea de Granada en que me crié, "que el hombre en este pícaro mundo no es más que un viajero que va en busca de otra mejor vida". Quiera Dios que la otra por lo menos sea más tranquila que la que aquí tenemos!..... Perdone me vuestra merced estas reflexiones que no vienen quizás al caso, y vanos al grano.

Al decir esto se volvió de manera que pudiera ver a Monsalve, con la intención de juzgar de la impresión que en él hiciera su narración.

- Os había dicho, añadió, que no sabía a punto

38
196

fijo quiénes eran mis padres, y en esto no miento. Su-
 cedió que después de una de aquellas emigraciones
 forzadas que tuvieron que hacer los moros de los alre-
 dedores de Granada, no sé en qué año, una buena
 aldeana que iba al mercado con su asno cargado
 de las legumbres de su huerta me encontró tirada
 en la orilla del camino y envuelto en pobres man-
 tillas; recogióme caritativamente y poniéndome en-
 tre las coles que llevaba fue a avisarle lo que le suc-
 edió al cura de su pueblo, que era la aldea de Al-
 pendin, diciéndole que le dolía no poderme criar, pe-
 ro que era pobre, viuda y llena de hijos. El cura, que
 era un santo, y que tenía en su casa una hermana
 digna de él, mandó que me recogiesen y criasen allí,
 después de haberme bautizado, sirviéndome de ma-
 drina la aldeana. Apenas pude ^{pronunciar} ~~hablar~~ algunas pa-
 labras me enseñaron a ayudar a misa; un sobrino
 del cura me enseñó a leer, y el buen clérigo en se-
 guida quiso que estudiase para ordenarme, rescatán-
 do con una vida ejemplar, decía él, la mala no-
 ta de mi nacimiento. Pero esta profesión no me cari-
 taba, ^{a mí,} y el sobrino del cura que tendría unos cin-
 co años más que yo, tampoco vivía contento en el
 rígido hogar de la casa cural. Cuando cumplí quin-
 ce años y que me quisieron enviar a un conven-
 to para que aprendiera, aproveché la huida del so-
 brino de cura y nos fuimos ambos a Madrid, en don-
 de nos hicimos cómicos y andábilos representando
 misterios en España y en Italia. Pero esta vida no me
 duró mucho tiempo, por que estando en Cádiz un día ta-
 vo mi compañero un asunto de honor, en el cual
 dejó la vida, ~~y~~ muriendo también de resultas de
 las heridas su adversario. Metióse la justicia a averiguar

el hecho y temiendo que se me persiguieran, me embarqué en la primera ^{nave} ~~nave~~ que se dio a la vela con dirección a las Indias. Sentí plaza de soldado en la isla de Margarita y en la costa de Maracayana, y siendo curioso y aficionado a saberlo todo aprendí varios dialectos indígenas de ~~Todas~~ ^{muchas} comarcas, con los esclavos que hacíamos en aquellas costas. Dios en su misericordia me inspiró aquella afición, por que sin ella, como lo verá después vuestra merced, de seguro no estuviere contando el cuento. En fin, para castigo de mis pecados vine a Coro y me enganché como soldado en la expedición que preparaba aquel maldito alemán Ambrosio Alfinger..... Bajo su bandera me metí con mis compañeros de armas por las serranías, campos, llanuras, montes, des poblados y desiertos que demoran al Occidente de la laguna de Maracaibo. Después de haber pasado por el Valle Dupar nos dirigimos a un gran río muy rico que corre por esas comarcas y llaman de la Magdalena, pero nos detuvimos al fin en la laguna de Tamalameque, en donde después de venir a todas las tribus de indígenas comarcanas, determinó Alfinger permanecer ~~allí~~ algún tiempo descansando, mientras que enviaba de tornavuelta a Coro una gente para que llevasen el oro ganado en toda aquella jornada, y que nos hiciese grande estorbo, y al mismo tiempo comprar bastimentos y pertrechos para continuar el viaje cómodamente. Para decir verdad aquel oro debía de estar maldito por Nuestro Señor porque era el fruto de las depredaciones cometidas por aquellas sierras, sin bara ni medida, robando, asesinando y

40
198

cometiendo toda suerte de crímenes. Aunque yo ya me había enseñado a presenciar y aun cometer mil actos de injusticia con los pobres naturales de ~~estas~~ estas tierras, me horrorizaba entonces y me espanto ahora cuando recuerdo todo lo que se hizo en aquella expedición. Sea ello como fuere, ó que la casualidad hubiese reunido a los hombres mas crueles que existían, ó que el ejemplo de nuestro General era contagioso, lo cierto es que creo que jamas se habrán visto juntos tantos hombres feroces é inhumanos, ~~y~~ cuya conducta cruel no tiene ejemplo entre los mismos indios Caribes.

Entre los ^{veinticinco} ~~los~~ españoles que se devolvían con los ^{sesenta} ~~60,000~~ ^{mil} pesos en oro, con dirección a loro, yo fui uno de los escogidos, y entonces consideré esto como una gran dicha, porque estaba cansado de ver tantas lástimas y miserias y deseaba verme nuevamente entre gente civilizada. No me detendré en referir ~~la~~ a vuestra merced punto por punto lo que nos sucedió en aquella memorable jornada. Solo os diré que nuestro Capitan era Trínigo de Pascona, hombre recio y de carácter duro y áspero y tan cruel como el mismo Alfinjer, del cual era hombre de confianza y grande amigo.

Apenas hubimos andado algunos dias cuando se le ocurrió a nuestro Capitan y a los que tenían voz de mando que era demasiado larga la conocida vía por la orilla del mar para ir a abarcar la laguna de Maracaibo por frente a la isla de San Carlos, y así propusieron que habíamos de ir a buscar el lago por la parte de abajo, y sin atrasarlo darle la vuelta. Durante los primeros dias nuestro viaje no fue desgraciado, y aunque sufríamos

considerablemente por aquellas selvas sin caminos y sabiendo y bajando altas y agrias serranias, como hallábamos pequeñas poblaciones en las cuales nos proporcionábamos comidas mas ó ménos abundantes, no nos quejábamos, sino que seguimos nuestro camino llenos de esperanza. Pero despues de atravesar aquellas cadenas de montañas bajamos á unos llanos y pantanos anegadizos y tierras que llaman sembradoras, que no tienen fondo segun parece y en las que se consume el caminante sin que se le pueda llevar socorro ni volver á ver señal alguna del sitio en que pereció. Además ya esta tierra dejó de ser poblada y el clima se hacía mas y mas ardiente y los mantenimientos se fueron escaseando hasta acabarse ~~totalmente~~ por completo. Así paramos cuarenta días, hambrientos, sin recursos y casi locos; procuramos varias veces devolvernos hacia las sierras que nos habian dado frutos y raíces nutritivas ó buscar alguna viña que nos llevase hacia el camino trillado que habíamos abandonado, pero ya era tarde; no teníamos fuerzas para caminar tanto ni reflexion para inventar algun recurso salvador. Era tal la amargura é infeccion de aquella tierra, que no daba fruta alguna que no fuese venenosa, y nos manteníamos vivos comiendo como las bestias yerbas silvestres y hojas y tallos de los arbustos mas tiernos que encontrábamos de un sabor por lo ménos no tan repugnante.

— Como! exclamó Mousalvé; ¿no hallábais ni siquiera animales vivos, pájaros ó lagartos ó iguanas?

— Nada absolutamente encontrábamos que pudiese servirnos para comer; se nos presentaban á veces tigres feroces, los que huían sin dignarse siquiera

acecharnos; tan macilentos y sin carne nos veían; parecíamos sombras salidas del infierno, y vagábamos sin rumbo ni dirección, sirviendo de pasto a mil insectos venenosos que nos picaban y hacían graves daños.

Iba aquí en su historia Francisco Martín cuando le interrumpió Mousalve para ir a dar sus órdenes definitivas para pasar la noche sin cuidado, poniendo centinelas en los lugares peligrosos y viendo que su caballo tuviera una cena apropiada.

Cuando vio que todo estaba en orden y que tanto él como sus compañeros habían cenado, basió nuevamente a Martín y llevándole al sitio en que le habían colgado su hamaca, ofreció un trago de aguardiente al aventurero, y metiéndose en su cama ^{aérea}, mientras que el otro se envolvía en una manta y se acostaba en el suelo, le dijo que continuara refiriéndole su viaje, cuya narración le había parecido tan interesante que de ninguna manera quería dejarlo de oír, aunque pasara la noche en vela.

— Eso no, dijo Martín, porque tanto vuestra merced como yo necesitamos sueño; y así desde ahora digo que si cuando salga la luna detrás de aquel monte que calculo será la media noche me callaré al momento, aunque esté en lo más interesante de mi cuento, porque de lo contrario mañana estaríamos más fatigados de lo que conviene en estas jornadas.

Accedió Mousalve a lo que decía el soldado, prometiendo no exigir que continuara hablando apenas viera la luz de la luna derramarse por aquellos campos y montañas.

Sin embargo, cuando hubie visto desaparecer entre la
 negra tierra de aquella selva oscura y horrible el oro
 que había ~~causado~~ ^{sido instrumento de} tantas crímenes y hecho verter
 tantas lágrimas a los desgraciados naturales, ^{de} quienes
 habíamos robado para abrancárselo, - entonces sentí
 algún alivio, y parecióme como si por intercesión
 de la Santísima Virgen Dios se hubiese por fin
 dolido de nosotros, ^{debiendo} ~~y que~~ el abandono de nuestros
 riquezas sería la señal de una próxima fortuna.
 Efectivamente ^{aquel} ~~de~~ día hallamos ciertas raíces,
 frutillas y cogollos de árbol que nos hicieron acallar
 el hambre un tanto, pero ~~nos quedaba~~ ^{se} el siguiente
 día y habíase aumentado ^{de tal suerte} la necesidad, que caminábamos
 todo el desatinados por la flaqueza del
 cuerpo y con la cabeza aturdida y vacía, bebiendo
 agua sin cesar para calmar la sed que producía
 la fiebre y aquel furor de hambre que nos consumía.

Quedáronse muertos o exánimes dos de los solda-
 dos aquel día, pero nadie puso cuidado ni hizo
 alto en ello, y los abandonamos a su suerte.
 Por la tarde rancheamos en un ameno sitio que
 recuerdo como si estuviera en él, y a veces en sue-
 ño lo veo..... Nos rodeaba una montañuela de ar-
 bustos de hojas frescas, de un verde brillante, ~~re-~~
~~ocut~~ ^{ocut} y terminata cada rama con un penacho
 de flores rosadas unas y amarillas otras, a cuyo
 pie crecía una tupida alfombra de verde césped.
 Un poco más adelante brillaba iluminada con
 los últimos rayos del sol una bella laguna, a
 cuyas ^{profundas} ~~profundas~~ aguas parecían remedar el azul
 del cielo y su limpidez la pureza del perfuma-
 do ambiente; por horizonte veíase una larga cade-
 na de cerros bajos y cubiertos por una nieblina que

parecía de trasparente gasa. Cuando llegamos á aquel sitio se levantó una bandada de garras de en medio de la laguna y huyeron desfavoridas; no tuvimos tiempo de disparar nuestros mosquetes y las dejamos partir, ^{viéndolas} ~~mirándolas~~ alejarse, con turbadas y estúpidas miradas y sin esperanza de encontrar otra cosa que pudiera servirnos de alimento en aquellas soledades; pues ya teníamos experimentado que aquellas lagunas no crian el mas pequeño pez y que están plagadas solamente de asquerosos sapos, venenosas culebras y otros reptiles ponerosos y horribles. Además ^{veíamos} ~~veíamos~~ en todas partes gran número de arañas negras y peludas, hormigas cuya picadura formaba hinchazones, y nubes interminables de mosquitos de ^{diversos} ~~todos~~ tamaños.

Después de haber vagado por aquellos alrededores, tratando de probar tal cual hoja que resultó ser amarga, picante ó hedionda, me senté ó mas bien me acosté exánime y casi sin sentido al pie del tronco de un arbusto con mi mosquete al lado y los ojos puestos en el espacio; todos mis compañeros habían hecho otro tanto mientras que los seis ó siete indígenas que nos habian quedado cocían leña seca para hacer la acostumbrada hoguera. Note sin embargo que un soldado llamado Mateo Portillo se levantó de repente del sitio en que estaba y acercándose al Capitan Barona le habló acaloradamente, aunque en voz baja; el oficial le escuchó ^{en un} principio sin contestarle, pero como el otro parecía insistir, al fin hizo una señal de asentimiento y volvió á dejar caer la cara entre las manos como la tenia antes de que se le acercase el Mateo Portillo, que era hombre de mal carácter y temido entre todos.

46
204

por los miseros indigenas, á quienes él trataba con suma crueldad.

Me habia quedado dormido ó mas bien alitargado por el hambre, cuando ~~me~~ despertó un grito ahogado entre el bosquecillo que me quedaba á la espalda; pero ~~yo~~ no puse mayor cuidado en aquel incidente, y era tal mi debilidad que creo me hubieran sido imposible hacer el menor esfuerzo para moverme del sitio. Volvíme á adormecer, despertando ~~en~~ cuando ya estaba perfectamente oscuro, y entonces noté que todos mis compañeros rodeaban la hoguera y que cada uno tenia alguna cosa que procuraba asar empalada en su machete ó en un palo, y al mismo tiempo llegó á mi olfato el grato olor de carne chamuscada.

Impelido por el hambre lleguéme, no sé si caminando ó arrastrándome por el suelo, hasta cerca de la hoguera, en el momento que uno de mis compañeros se retiraba de ella con un grande y saculento pedazo de carne asada en la mano, el que viendo mi mirada hambrienta, levanto el machete ~~y~~ dividió en dos pedazos, ^{la pitarrá,} y sin decirme una palabra me dió uno. Yo me ^{eché} sobre aquella presa ~~y~~ sin preguntar de donde provenia, me retiré al lugar que habia escogido para dormitorio y allí me harté de carne, en seguida, imitando las bestias del monte me acosté y me dormí tranquilamente sin despertarme hasta la mañana siguiente; hacia muchos dias que el hambre no me dejaba dormir sino con inquietudes y sobresaltos; así fue que desperté refocilado y lleno de brio; otro tanto ~~se~~ habia sucedido á los demas, y ^{por} consiguiente emprendimos viaje con ánimo y esperanza.

- Dime le dije al soldado que tan caritativamente me había socorrido la noche anterior, dime ¿qué animal era aquel que mataron anoche, pues ahora recuerdo que jamás había probado una carne que tuviese un sabor tan extraño?

- ¿Deverías ignorabas lo que era?

- No tengo ni malicia.

- Adivina!

- Imposible!..... no era venado, porque estaba la carne tierna.

- No, no era.

- Tampoco era conejo, porque no tenía mal olor....

- Tampoco, - contestó el otro.

- Sería acaso tigre?... Yo jamás he comido, pero he oído decir que su carne, aunque blanca, tiene un sabor à almizcle que repugna..... el leon tiene los mismos defectos, y no sé qué otro animal pueda encontrarse por aquí.

Miróme un momento mi compañero y al fin me dijo en voz baja y algo arrojada:

- No has caído en la cuenta, hombre, de que nos falta un indio de los siete que nos habían quedado!

Quedéme horrorizado.... Volví à acordarme de toda la escena de la tarde anterior, y comprendí que el grito que había oído era el último quejido del desgraciado indígena que moría asesinado por aquellos que habían ido à civilizarlos en nombre de nuestra santa Religión..... Pasé el día espantado ante el castigo que merecíamos todos los cómplices de aquellos crímenes, y avergonzado ^{con} ~~ante~~ la idea de que ~~yo~~ me había nutrido con carne humana. Hice el firme propósito de ^{+mo} volver à aceptar semejante comida,

preferiendo mas bien la muerte... pero ^{aquella} ~~de~~ noche
estando oia vez muerto de hambre, me brindaron
nuevamente un trozo de carne asada y olorosa... y...
que no pude resistir a la tentacion y me lo comi.

Cuatro dias despues ya no existia un solo indige-
na, y cuando nos encontramos los españoles solos
en medio de aquellas oscuras selvas nos tuvimos mie-
do.... nos miramos como animales hambrientos, co-
mo bestias feroces é inmundas, y determinámos se-
pararnos, siguiendo cada cual su camino por par-
tiditas de cuatro, cinco ó seis, - pensando que de esa
manera se corria menos riesgo de ser sacrificado.

2. ^{Fuimos} ~~me fui~~ por una quebrada de un monte con tres
compañeros mas. Apenas llevamos cada uno por ú-
nica arma un cuchillo, porque habíamos dejado las
armas de fuego tiradas por esos bosques, no teniendo ya
herras para cargarlas ni pólvora ni munición para
servirnos de ellas. Caminámos los cuatro todo el dia
y con la tarde del segundo llegamos a las orillas
de un rio caudaloso (1), en donde nos sentamos
para descansar. Creyendo que ese rio ^{habria} ~~deberia~~ de tener
algun género de peces, nos pusimos a ^{+ tratar de} pescar con
trozas de nuestras camisas atadas a un palito en forma de
anzuelo que uno de nosotros hizo.

No sé cuántas horas permaneceríamos allí en vano,

(1) Este rio (dice fray Pedro Simón) debió de ser el Chamá ó de los
Estanques, que baja de las sierras nevadas de Mérida, arriba
de la boca por donde se desagua en la laguna de Maracaito.

porque poníamos anzuelos á peces imaginarios y por consiguiente nada sacábamos.

De repente oímos lejanas voces humanas y creímos probarlos de alegría al ver acercarse por el río una canoa con cuatro indios dentro.

— Allí nos llegan comidas, exclamó uno de mis compañeros; el mismo Portillo ya mencionado ántes.

— Pueda ser que traigan algunas frutas ó maiz en la canoa, — contestéle.

— Eso no importa, tepies ó el otro, — porque si acaso no haen comidas nos los comeremos á ellos.

En ~~ese~~ ^{aquel} momento se acercaron los naturales en la canoa, y nosotros, poniéndonos en la orilla les hicimos señas, manifestándoles elocuentemente que nos moríamos de hambre y que nos diesen algo de comer. Los pobres indios nos comprendieron, sin duda, porque inmediatamente se volvieron y desembarcando en un recodo del río, al cabo de un rato los volvimos á ver bajar por la corriente y ahacando frente á nosotros pusieron en el suelo un buen poco de maiz tostado y algunas frutas y legumbres. Yo me precipité sobre aquellos alimentos y me puse á engullir cuanto pude, lo que viendo mis compañeros y creyendo que lo que habían llevado los indios no bastaría para todos, y además habiéndose acostumbrado á comer carne humana (1)

(1) No recuerdo donde he leído que cuando el hombre llega á acostumbrarse á comer carne humana le parece á quel manjar cosa tan deliciosa, que cometen los crímenes mas horribles para llevar á cabo su apetito bestial.

se tiraron armados con sus cuchillos sobre sus protectores para matarlos; pero todos huyeron, menos uno, el que habiéndose restablado y caído quedó preso á manos de aquellos crueles cristianos, quienes ejecutaron en aquel desgraciado su cruel intento, y mientras que los otros indigenas se embarcaban los españoles mataron al prisionero y como tiques se lo llevaron al monte, hicieron una hoguera y asaron horas de carne humana, comiendo hasta hartarse y tostando lo que no pudieron comerse ese dia para llevar un succulento fainbre. Yo por lo menos puedo asegurar que en este horrible crimen no tuve parte, pues ~~no~~ habia satisfecho mi hambre con los alimentos que ~~llevaban~~ llevaron los indigenas, y así tan solo presencié aquel horrible hecho ^{para el} que no habia excusa, puesto que terminamos á mano comidas mas propias de cristianos. Ellos, mientras comian, se burlaban de mis escrúpulos, pues decian que ~~para ellos~~ lo mismo era comer indio asado que mono ó mico.

Teniendo que volvieran los indigenas que habian huido á buscar á su compañero ó á vengar su muerte, pasamos la noche en medio de las selvas sin abrevarnos á encender lumbre y Repado cada cual en un árbol, ~~esperando~~ ^{temiendo} á cada momento ser devorado por alguna fiera. Felizmente nada nos sucedió, y al aclarar el dia nos encontró sanos y salvos; pero yo habia hecho la intencion de no seguir con mis crueles y fieros compañeros; así fué que fingiéndome muy enfermo les dije que siguieran ellos adelante y me dejaran en aquel sitio en donde queria morir ó de la mal que me aquejaba ó asesinado por los indios, pero que de ninguna

manera seguiria adelante.

Instáronme repetidas veces ^{para} que procurase seguirles acompañando, pero ~~yo~~ rehusé obstinadamente, y entonces ellos se despidieron de mí y me dejaron, metiéndose por en medio de las breñas y sin atreverse a salir a la orilla del río en donde habian perpetrado tan horrendo crimen.

Callóse Martín al llegar a este punto; entonces Mouralve, que habia tenido los ojos cerrados, los abrió para ver todo el paisaje ricamente iluminado por una clara y apacible luz: la luna acababa de coronar la cumbre de un cerro y esparcía sus rayos de plata por ~~todo~~ aquel valle, bañándolo todo en un mar de claridad. Recordó entonces las palabras de Martín, y volviendo a cenar los ojos se quedó profundamente dormido para soñarse con las horribles escenas que habia descrito su compatriota.

Capítulo VI.

Francisco Martín. (Continuación)

El Francisco Martín, ida la gente
Sin culpa de crueldad y de locura,
Una balsilla hizo suficiente,
Largando selle cosa mas segura
Al beneplacito de la corriente
Le donde lo llevase la ventura.

Luzo Dios que topase ciertas gentes
Antes de le fallar la luz del día.

Y el indio principal de estos conveses
Le tuvo por esclavo ciertos meses. (Castellanos - Parte II. Elogio 1.)

Todo el siguiente día lo pasó caminando Mousalve,
y con la noche se detuvieron en un hermoso sitio
de donde le dijo Francisco Martín que se ^{alcanzaban á ver} ~~apercibían á ver~~
interminables llanuras que tenían por confín el
Orinoco. Pero ya empezaba á caer la noche y una ne-
-poca espesa cubria todo el paisaje, señal de que el invi-
no se acercaba ya á toda prisa, pues habia empezado
el mes de Abril de 1537. Cuando cerró enteramente
la noche el cielo estaba empañado y las estrellas bri-
llaban con dificultad á ~~traves~~ ^{iluminaban frecuentemente} de las nieblas, y
rápidos relámpagos ~~avanzaban~~ ^{iluminaban frecuentemente} ~~incesantemente~~ la
sopocante y pesada atmósfera. (1)

(1) Humboldt - (Viajes á las regiones equinociales.)

Monsalve había acampado con su gente en la falda inferior de la última sierra que mira hacia los llanos, y bajo el amparo de un bosquecillo de palmas moroches que abundan tanto en aquellas regiones.

Cuando fue tiempo de retornarse a su hamaca, Monsalve invitó a Francisco Martín a que continuara su relación no concluida la noche anterior, y él, ^{soledad} sin hacerse ~~ro~~ rogar le habló de esta manera:

"Apénas ^{si} hubieron desaparecido mis compañeros, cuando bajándome del árbol en que estaba trepado me fui a la orilla del río, y como en realidad no podía caminar, habiéndome lastimado un pie, me arrojé entre la corriente, y ayudado de un leño que me servía de barco y remando con pies y manos bajé un gran trecho por la orilla hasta llegar a un pueblo que está asentado en la margen del río; quedándome enredado entre unos troncos caídos.

Viendo ^{la} aquella vestida y macilenta figura ^{que} se presentaba de una manera tan insólita, todos los habitantes del lugar salieron a mirarme y, aunque parecían parados ninguno ofreció ayudarme a arribar a la orilla, ^{salvo} ~~menos~~ una agraciada doncella que se estaba bañando, la que nadó hasta el sitio en que me hallaba detenido y dándome la mano me sacó y me llevó a la casa de su padre que era el rey o cacique de la tribu. Siguiéronme todos los habitantes del lugar, manifestando su asombro al ver un hombre blanco y barbado. El cacique me recibió con mucha afabilidad y queriéndome honrar mandó a su hija que me alojase en su casa ^{propia} por cosa de

grandera, dando al mismo tiempo orden á sus va-
sallos para que me atendiesen y que ninguno me
ofendiese. No quiso escucharme sino despues de ha-
berme dado de comer de lo mejor que tenia en su
casa, y cuando hube acabado me preguntó quien
era yo y de donde venia....

-¿Acaso, interrumpióle diciendo Monsalve, acaso tú le
comprendias su idioma?

-Bastante, porque el dialecto de estos indigenas se
parecia mucho al de Cubagua que yo habia aprendido.

-Ya entiendo, prosiguió.

-Contestéle que era indio de otra tribu muy distan-
te y habia llegado allí huyendo. "Y por ventura, me
dijo¿ habeis visto por esos montes y despoblados á cier-
tos monstruos que habian llegado de oriente talando, y ro-
bando y asesinando á cuantos encontraban, los que,
segun ^{me han} ~~habian~~ informado, caminaban en cua-
tro patas ^{tenian} una cabeza de hombre y brazos tambien de
hombre y mas abajo otra como de animal?" Compre-
di que hablaba de los Españoles que habian visto
á caballo, pensando aquellos pobres naturales que for-
maban una sola persona el hombre y su cabaya-
dura, y así le constesté en cubagua que efectivamen-
te los habia visto, y que huyendo de esos monstruos
y de sus barbaridades habia llegado, ^{yo} á aquel pue-
blo; y realidad no mentia.

A pesar de la expresa orden del Cacique de que
se me hatare con toda suerte de consideraciones,
los primeros dias de mi permanencia en el pueblo
de Bubar (que así se llamaba) fueron para mí muy
penosos, porque, aunque aquellos indios obedecian con
puntualidad las ordenes de su señor, mientras ~~que~~ él
se hallaba presente, apenas se ausentaba empezaban

ellos ✓

Todos, á burlarse de mí, haciéndome toda suerte de barbaridades, lo que ocasionaba entre la turba multa grande y villanas risas. Felizmente había conquistado el cariño de la hija del Cacique, muchacha de unos catorce años, muy graciosa y amable y mas trabajadora y hacendosa que todas las cristianas que he conocido. Anamayo (que así se llamaba) me libraba siempre de las manos de los súbditos de su padre y me defendía valerosamente; - pero como aquellos salvajes continuaban burlándose de mí sin cesar, ella al fin me hizo presente que si quería vivir tranquilo era preciso que adoptara las costumbres de la tribu; dejara en primer lugar los vertidillos harapientos que había llevado, ahorrando así buscar telas para otros ^{v nuevos, v} y que imitase el traje y gala que traían todos ellos.

- Y qué traje era aquel? preguntó Mousalve.

- El mas sencillo posible, contestó riéndose el soldado; consistia en un delantalillo de cortezas de árbol, el pelo largo y el cuerpo curiosamente pintado con achiote, una mochila con payo tejida sobre el pecho y su calabacillo de tierra blanca ~~x~~ y por último un carcaj con flechas, un arco en la mano ó una macana bien fuerte, ~~#~~ y plumas en la cabeza. ¹⁾

Cuando me vió el Cacique así ataviado, temiendo además la barba rapada y arrancada para imitar mejor la rara indigena, - le pareció tan hermoso y de su gusto, que me ofreció su hija como mujer legítima, y además un caney cerca del suyo y sementeras é' inclios para que me ayudasen á trabajar, y por colmo de honores, ^{me dijo} que me llevaria á la guerra como si fuese un príncipe hijo suyo.

1) Véase Pedro Simón - Castellanos ~~S~~ y otros cronistas de la época refieren la vida de Francisco Martín tal cual la narramos aquí.

Acepté la mano de mi Anamayo á quien quería ~~ya~~ ya muy de veras, y despues de las moxangangas de lo que ellos llamaban ceremonias de matrimonio, bauticé yo ~~muy de veras~~ a mi mujer y procuré instruir la en las verdades de nuestra Santa Religion, instándola para que abandonase sus supersticiones e ídolos en privado, ya que en público no lo podía hacer, porque sus mohanes y hechiceros nos putician hecho asesinar por el pueblo.

Todo salió á la medida de mis deseos y mi mujer resalto tan buena que pronto me acomodé al género de vida y costumbres de mis protectores, hasta el punto que yo mismo casi no me acordaba que era de otra rara. Me hice médico y curé á muchos enfermos, formándome una gran reputacion por aquellas comarcas, porque me llevaban á menudo los que caian malos con una confianza que me hacia reir. Entonces me hice arrogante y grave, dándome tantas ínfulas de personaje de importancia, que ninguno hubiera osado mofarse de mí como lo hacian al principio. Sin embargo, instigados por los mohanes y hechiceros, varias veces se amotinaron contra mí los súbditos de mi suegro, - porque yo prohibia las costumbres bestiales que tenían, tratando de introducir otras mas civilizadas. Nunca lograron hacerme daño alguno, porque yo siempre descubrí aquellas conspiraciones antes de que tomaran cuerpo, merced á la vivera de mi mujer, ^{quien} ~~yo~~ parecia oler en el aire cualquier peligro que me amenazaba. Siempre traté de llevarlos al buen camino por via de la dulzura, procurando apaciguar y contentar aquellas gentes con buenos modos, pero cuando los encontraba duros de corazón y no

querian rendirse á las buenas razones, ^{empleaba} ~~usaba~~ ~~entón~~
~~en~~ el mayor rigor, venciéndoles por la fuerza. Des-
 esta manera desistieron de sus malos intentos, y al
 fin me vi obedecido por todos, tratándome con sumo
 respeto y consideración. Varias veces sali á combatir con
 mi suegro contra tribus enemigas, y me fui tan bien
 en esos encuentros que despues el Cacique me confió
 el mando de sus tropas y salia yo á la cabeza de
 ellas con gran brío, volviendo casi siempre victorioso.

Así viví tres años, los mas felices de mi vida, con
 mi buena Anamayo y dos hijos que tuve en el entre-
 tanto, hasta que un dia llegó un mensajero que
 enviaaba otro cacique amigo á avisar que una gen-
 te extraña se acercaba á aquellas comarcas vinién-
 do del sur. Segun la descripción que de esas gen-
 tes hizo el indigena comprendí que debían de ser
 compatriotas míos. Un sentimiento de inmenso gozo
 se apoderó entonces de mi corazón, despertándose en
 mí un vehemente, un loco deseo de volver á ver á
 las gentes de mi raza y hablar otra vez en mi len-
 gua natal. Sabiendo que no me seria posible lle-
 garme á mis compatriotas sin licencia del ca-
 que, fingí mucha ira al saber que esos monstruos
 trataban de invadir nuestras comarcas, y pedí al
 momento que se me nombrase jefe de una tropa ^{com-}
 puesta de los indios mas valientes del lugar para ir á com-
 batir y vencerles.

El Cacique, que era hombre ya anciano, man-
 dó que hiciese yo mi gusto y me dió plenos poderes pa-
 ra que dispusiese el ataque como quisiese y lo tuviera
 á bien.

Recojí inmediatamente mis armas, é invitando á
 los indigenas que mas cariño me tenían salimos á

58
216

encontrar a los Españoles. Apenas ^{si} habríamos cami-
nado unas dos horas por la montaña, cuando al
llegar a la cima de una colina vimos avanzarse
por una vereda del otro lado del río a una tropa
de soldados europeos, unos a caballo y otros a pie.

Quedeme un momento absorto y suspeso y al
fin saliendo de mi aturdimiento y faltándome la
respiración de gozo dije con voz entrecortada a
mis compañeros que permaneciesen ocultos y embos-
cados en aquel sitio ~~mientras~~ ^{en tanto} que yo me iba a revo-
lver de más cerca al enemigo.

Mientras que mis compañeros indígenas me pu-
dieron ver ~~por~~ caminé por en medio de los árboles con
todas las precauciones del caso; pero apenas juzgué que
me habían perdido de vista salí como una flecha
de ~~en medio~~ ^{entre} del monte y tomando a las claras la
vereda ~~me~~ ^{me} ~~que~~ ^{me} volí a encontrarme con los
que ansiaba ver y oír, sin acordarme ^{ver} que mi
aspecto no dejaría de serles extraño. Encontíelos pa-
sando el río, y viendo los que iban adelante pre-
sentarse en medio de su camino aquel indio
todo pintado de achote, con la cabellera larga, el
arco y flecha y demás galas de los naturales, y
temiendo por sumo atrevimiento que un solo in-
dio se les acercase tanto amenazararon al instante.
Yo di entonces una gran voz llamando a los que
iban adelante por sus nombres, siendo el uno Fer-
nando de Alcoer y el otro Escovedo.

Ya para entonces había atravesado toda la to-
pa el río y preparábase a seguir, pero al oír que
un salvaje de aquellas apartadas comarcas les ha-
blaba en castellano, se detuvieron pasmados, mirando
me con asombro.

Avanzando Esteban Martín que comandaba la tropa díjome:

- ¿Quién eres y de donde vienes?

- ¿Quién soy, contesté, no me conocéis tampoco Esteban? Soy Francisco Martín, uno de los que ^{con} Basco-
na se perdieron por estos sitios.

Referíles entonces muy de paso mis aventuras, lo que les maravilló muchísimo, y al punto me rodearon mis antiguos compañeros (^{era} ~~esta~~ esta tropa lo que resta de la del difunto Alfiñca) y enternecidos se apearon los que iban a caballo y todos me abrazaron, reconociéndome con alborozo, y a porfía procuraban cubrirme las desnudas carnes cada cual con alguna pieza de su pobre ropa y demás prendas que llevaban; y no contentos con su propia generosidad me ofrecieron una parte de las ganancias que habían hecho en la jornada, y me obligaban a recibir sendas alhauelas de oro de los que traían más a mano.

Llorando de contento, alegría y agradecimiento volvíme con mis buenos compatriotas hasta el sitio en que había dejado a mis indios emboscados y sin más tardar les abrí mi corazón y les declaré sinceramente quién era y el motivo que había temido para engañarlos: el temor de que me matasen si se descubría que era Español; acabé suplicándoles que me ayudasen a disculparme ante el cacique y que ellos interviniesen con él para que me perdonara el disimulo con que había vivido hasta entonces en su tribu. Al principio rehusaban acompañarme con los Españoles hasta el pueblo, queriendo permanecer ajenos; pero al fin logré que se rindieran a mis razones y entramos todos juntos hasta el caney del cacique

quien los recibió muy bien, merced á los regalillos de mien-
tas y otras proceras que llevaban los Españoles como uscate,
y los aposentó en los ranchos y los proveyó de comidas
y lo necesario por algunos días. Al tiempo de partir mis
antiguos compañeros me persuadieron que volviese con
ellos á tierra de cristianos y á vivir como Dios man-
da, lo cual hice sin poder llevarme á mi Anamayo y
á mis hijos, porque el Cacique le prohibió á su hija
que saliese de su tribu. Dejé allí, pues, esa familia
que me era tan querida y fuíme á vivir á Coro, en don-
de me dieron un empleo, pero me encontraba allí tan
fastidiado y triste, que en breve me ofrecí á un Capí-
tan Vanégas para ir con él á buscar los 60,000 pesos
que yo había ayudado á enterrar ^{con el} ~~el~~ Capitan Bascona,
pero aunque mucho ~~lo~~ buscamos, ^{el herero} no me fué posible dar
con el sitio y al regreso, viendo ~~una~~ la senda que
yo sabía conducía al pueblo de Bature, no pude
ménos que abandonar á la tropa Española y vol-
verme á ver á mi mujer y mis hijos, que debían ser
ya a tres.

Llegué al pueblo una noche y fuíme á mi anti-
gua casa, en donde encontré que mi Anamayo no ha-
bía querido volverse á casar, aunque así se lo había
mandado su padre, y me dijo ^{que} no podía ya armo-
darse sin mí. Viéndola tan amable y bondadosa, no
tuve inconveniente en quitarme de nuevo los vestidos
europeos y volver ~~otra vez~~ á entregarme á mi anti-
gua vida ^{de indio salvaje;} ~~como indio~~. Allí viví un año, aunque no tenía
mi conciencia muy tranquila y compungida que mi
vida era contraria á las leyes de la Religión y la mo-
ral; así fué que habiéndome encontrado en una excursión
por la orilla del lago de Maracaibo con una tropa de Es-
pañoles, me dejé llevar otra vez á Coro; pero esta vez no iba

solo ^{pues} ~~por~~ me cobé a mi mujer y a mis hijos, a quienes vestí ^{como gente}. Habiendo hecho bendecir mi matrimonio por un Padre Franciscano, me establecí ya más contento en las cercanías de Coro; pero al cabo de poco, el cambio de vida enfermó a mi mujer y se me murieron dos de los hijos que tenía. Mi mujer vivía tan triste y afligida, que no me sorprendí cuando una mañana me conté que mi Anamayo se había vuelto a sus montañas. Fuime tras ella y vivimos juntos otro tiempo en su pueblo; pero ya los indios me miraban con suma desconfianza, y varias veces quisieron matarme, sin que el cacique quisiese defenderme, pues no podía perdonarme el que me hubiese llevado a su hija sufriendola de la tribu contra sus órdenes expresas. Un día, pues, que sape había españoles en las inmediaciones, me fuí a buscarlos y volvíme otra vez a Coro, pero sin que lograra ^{en} esta vez que me acompañara mi mujer, que ~~se~~ tenía una invencible repugnancia al vestido y a la vida civilizada."

Después de dar un hondo suspiro, el soldado continuó diciendo con acento triste:

"Sin embargo, me persigue sin cesar el deseo violento de volverme otra vez a buscar mis hábitos y mi libre vida de las selvas; pero me han prohibido que haga tal cosa, cuántos hombres de valer me han conocido y a quienes he referido mis aventuras, y para quitarme la tentación me ^{aconsejaron} ~~aconsejaron~~ me engañaron en esta tropa, diciéndome que la ansia de volverme a la vida salvaje no se me quitaría mientras que viviera en estas provincias..... Además, añadí, cuando vivía entre los indios me había también gran falta la sociedad de europeos y de gentes racionales con quienes tratar.

61

220

El hombre, decididamente no puede ser dos cosas al ^{propio} tiempo: cristiano y salvaje; y ~~yo me~~ siento algunas veces que soy tan completamente uno y otro, - que os aseguro que ~~me~~ considero el hombre mas desgraciado!

Agradeci^óle Monsalve grandemente su relacion al semi salvaje, y despues de haber conversado los dos largo rato ~~xxxxx~~ ~~de~~ ~~todo~~ ~~aquello~~ ambos se queda ron dormidos.

Capítulo VII.

La inundacion.

La los matices del florido verano
 Y pomíferas plantas del verano
 Habían dado finis al gobierno
 Del sustento que dan al ser humano;
 Y rimbos procelosos del invierno
 Venían estendiendo ya la mano,
 Pues de ocultos fuera de sus senos

Los campos comarcanos iban llenos. / Castellanos Parte 11. Elegía 11.

Emperaba á ~~percibirse~~ ^{percibirse} la vaga claridad del nascente
 día cuando Monsalve despertó sobresaltado oyendo los quejidos
 más tiernos y lastimeros acompañados ~~por~~ ^{de} tristes alari-
 dos. Inmóvil se al punto y dirigiéndose á su nuevo amigo
 Francisco Martín le preguntó qué significaba aquello.

— Que aquesto no os alarme, contestó el otro; son los me-
 nos llamados apulladores, — y esos gritos anuncian la pró-
 xima salida del sol al ~~de~~ par que la entrada del in-
 vierno. (1)

— A fe mía, exclamó Monsalve, que son huéspedes po-
 co agradables!

— Son animales inofensivos, dijo Francisco; y lo raro
 de estos animales, es, nótelo vuestra merced, que hay en
 tre ellos siempre uno que canta como maestro de coro, con-
 certándole los demás todos juntos. (2)

Entretúvose un rato Monsalve oyendo aquel rumor
 salvaje, mientras que los soldados y cargueros levanta-
 ban prontamente el campamento ^{alistándose} ~~preparándose~~ para
 continuar la marcha.

(1) Humboldt - Viajes á las Regiones Equinociales

(2) id

id

id

Apénas se pudo distinguir alguna cosa, merced á la nascente luz, Monsalve vio ^{hacia} hácia ellos una larga procesion de monos que se adelantaban de rama en rama y pasaban de un árbol á otro pausadamente, yendo delante de cada grupo un macho que servia de guia y detras las hembras con sus crias cargadas.

A pesar de la salida del sol, el paisaje estaba todavia cargado de vapores cuando emprendieron marcha cuesta abajo. De repente, cuando hubieron caminado algunas cuadras, empezó á soplar el viento á lo ligero, el que fuere adelantando por en medio de los vapores que disperso, desahizo y anonadó como por encanto, dejando en un momento descubierta el paisaje ante la vista atónita de Monsalve. Allá en el último confín del horizonte las nubes negras y amenazadoras tocaban el suelo y se confundian con él, comprendiéndose que una copiosa lluvia bañaba toda aquella zona; más cerca se extendia una inmensa, al parecer interminable ~~llanura~~ e inmóvil llanura que semejaba completamente un mar, porque casi toda ella estaba bañada de agua, aunque la salpicaban grupos ~~aislados~~ de bosquecillos de palmas tal cual roca aislada y montículos de arena sin ninguna vegetacion. Sin embargo al observar mejor la subana veíase que no estaba enteramente cubierta de agua todavia y que habia grandes trechos, largas deltas de terreno seco que ofrecian paso al que quisiese atravesarla.

A lo lejos veíase hormiguar gran número de gentes á pié y á caballo que parecian caminar lo más aprisa posible en direccíon a la sierra.

— ~~En~~ ^{Lo} el Federmann y su espíritu! exclamó Martin, y si no apresuran el paso, dentro de poco quedarán sepultados entre las aguas que crecen y suben sin cesar. Mire nuestra

merced, añadió el soldado, dirigiéndose a Mousalve, mire
vuestra merced, aquel bosquecillo de moriches que pa-
ce un momento está ^{ban} en seco, ^{y ahora} ya empieza a cubrirse
~~hasta~~ las ramas de las palmas!

El espectáculo era imponente y aterrador.... sin
embargo Federmann y su tropa se adelantaban, consi-
derablemente y ya podían distinguirse las personas,
cuando Mousalve, que también había bajado hasta el
último escalon del cerro, que ~~disseñada~~ mandó que de-
liviase su gente el paso, descargasen allí los arcos
y se aprontasen todos a salir a ayudar a su general
si esto fuese preciso.

A medida que se acercaba el ejército por la parte más
degradada de un montículo que a cada momento se cu-
briá mas y más, Mousalve notaba que Federmann se
había quedado atrás y parecía tomar el mayor interés en
la marcha de una gran litera cubierta con un toldo, la
que parecía pesar mucho; ~~pero~~ ^{por lo} que los indios que la car-
gaban no podían caminar a la par de las gentes de a
pie y mucho menos de las de a caballo. Pensó Mousal-
ve que allí debían de llevar los enfermos del ejército
y no pudo menos que admirar la bondad y sencilla
caridad con que trataba Federmann a sus soldados.

Sin embargo la nube negra que habían visto en el con-
fin del horizonte cargada de agua se fue rápidamente
acercando con su séquito de lluvia, relampagos y viento, y
al mismo tiempo los espectadores notaron que la inunda-
ción, que al principio subía lentamente, más luego fue cre-
ciendo con tanta velocidad que en pocos instantes cu-
brió todos los lugares que ^{se} habían visto secos y enjutos mo-
mentos antes, y el agua turbia y crecida remolineaba y se

estrellaba en torno de las rocas y arbustos que ~~se~~ encontraban a su paso.

Los inundados entonces empezaron a perder el camino y muchos caían en lo hondo, teniendo que nadar hombres y caballos, ^{hasta} llegar ~~uno~~ ^{uno} a uno al sitio en que se hallaba Mousalve detenido. Todos fueron llegando al terreno más seco sin mayor dificultad, menos los que cargaban la litera, ~~los que~~ ^{quienes} luchando con el peso de su carga y las corrientes que les impedían el paso apenas llegaron jadeantes a un montículo de arena que empezaba a cubrirse de agua. Federmann con dos oficiales ~~sin~~ ^{sin} caballo ~~habían~~ permanecido al pie de la litera sin quererla abandonar, pero la posición era muy crítica y el agua subía sin cesar llegando primero a los tobillos de los indios cargueros, en seguida a la rodilla, empezándose a ver que la litera se hundía y que los cargueros tartabellaban a pesar de que Federmann procuraba ayudarles en lo que podía.

- Cuánto interés toma nuestro General con los enfermos! exclamó Mousalve, - en verdad que esta caridad es bien rara entre los Capitanes de buena firme.

- Cuáles son los enfermos de que habláis? preguntó un soldado llamado Luis Caro que se había desmontado y ponía a secar sobre una piedra la silla y los aperos que se le habían humedecido.

- Los que ^{vienen} ~~vienen~~ en la litera, - contestó Mousalve.

- El enfermo no es más que uno, contestó riéndose el soldado, y ese es de poca ó ninguna importancia. porque es

Por qué no ha de importar? preguntó indignado nuestro héroe. La vida de un hombre es siempre preciosa.

- Tal vez, contestó el otro, - pero mucho dudo que le interese a nuestro General gran cosa el que se salve ó no el indio viejo que viene ahí..... lo que él cuida es la hija del anciano

Cacique: una bella moza, blanca como ~~una~~ ^{la} plata.

— Luego quien viene en la litera?

— Solo la familia de indigenas que vuestra merced recorda
a cautivo Juan Fuerte hará para dos meses.

— Aquel indio que iban a martirizar y que defendió el
General?

— Ni más ni menos..... Yo curioso del caso es que nues-
tro Federmann se prendió tanto de la albina que no per-
mitió que se fuesen para su sierra, bajo pretexto de que
el anciano no podía caminar por tener los pies ampo-
llados por las quemaduras, y en seguida se trajo a la
familia y trató a la india como si fuese una dama;
y como le molestó la luz le mandó hacer aquella li-
tera que veis en la que la lleva como una princesa,
rodeada de una corte de indias de las que ha podido
cojer por estas comarcas, y cargándola una multitud de
naturales destas tierras, los que deben de creer que es algu-
na cacica de gran valer y nombradía.

— Valgame Dios! exclamó Monsalve muy sorprendido; esas
tenemos ahora! añadiendo; y es verdad lo que decís, a-
migo?

— Tan verdadero es como los Santos Evangelios; y si no
me cree vuestra merced preguntesele al reverendo Padre
Requzada que la está instruyendo en la lengua caste-
llana por orden del General, y ademas le enseña las ver-
dades de la Religion catolica lo mismo que al viejo y al
niño ciego.

Entretanto la litera continuaba su marcha trabajosa-
mente por la cumbre de uno de los montículos de que
hemos hablado, el que, aunque cubierto de agua, todavia
daba vado. Todo el ejército reunido ya en la falda de la
sierra contemplaba aquella escena con interes, pero sin po-
der hacer nada para socorrer a los que estaban en peligro.

De ~~repente~~ ^{Sibitz} vióse que los indios cargueros, despues de vaci-
 las unos segundos, se hundieron ~~de unproviso~~ con la litera
 que saltaron al verse casi ahogados y se salvaron a na-
 do..... Entonces Federmann que montaba un poderoso ca-
 ballo ruiso rodado, abrió el toldo con una ligereza increíble
 y sacó a la india albina, y aunque el caballo parecia hun-
 dirse con su carga doble echó a nadar con ella en direc-
 cion a la Tierra firme. Pero no por eso el buen General le
 vidó a los ~~otros~~ habitantes de la litera, porque les gritó
 a los oficiales que le acompañaban que salvaran al
 anciano y al niño. La litera sin embargo habia desapareci-
 do de la superficie de las aguas y con ella el desgraciado an-
 ciano y el niño. Dieron vueltas en torno de aquel sitio
 durante algunos momentos, ^{frente} los dos oficiales ^{como} y el indio, que
 recordarán nuestros lectores habia servido de intérprete a
 su antiguo cacique cuando este llegó al campamento,
 pero en vano, pues uno y otro se habian ido al fondo.

Volviause ya a tierra temiendo perder tambien, cuando
^{notaron que} el fiero de Federmann nadaba pugnando para arras-
 trar un bulto que procuraba sacar de en medio de la bol-
 da de la litera; fuéronle a ayudar al buen Fil, descubriendo
 que lo que arrastraba era el niño ciego, el que ~~se~~ le quitaron,
 llevándole a tierra Miguel Polquin, que era uno de los
 oficiales que acompañaban a Federmann en aquella em-
 presa y que por segunda vez salvaba al niño de ser abando-
 nado.

Federmann ~~se~~ ~~el~~ entretanto llegaba a tierra, cegado por
 la lluvia que ya estaba encima de ellos y los relámpagos
 que no cesaban, y ensordecido por ~~por~~ las fuertes detonsio-
 nes eléctricas que ~~caían~~ ^{estallaban} por todos lados. La pobre Uuarina
 lloraba amargamente y pedia con doloroso acento que salva-
 sen a su abuelo y a su hermanito, y trabajo costó impedirle
 que volviese a tirarle al agua para irles a buscar. Calmose

sin embargo un tanto cuando hubo recibido en sus brazos el cuerpo inanimado del ^{cieguecillo} ~~cieguillo~~ olvidando el dolor de la pérdida de su abuelo en los esfuerzos que hizo ^{para hacer tomar} ~~para volver~~ a la vida al pobre niño, el que a poco rato volvió en sí para abrazarla con ternura.

Una tropa de indias e indios ladinos ⁽¹⁾ la rodeaban y atendían, y como felizmente el equipaje se había podido salvar a tiempo, en breve cuando culminó la tempestad, cambiáronse todos los vestidos y no hubo otra desgracia que la muerte del pobre anciano y la pérdida de la litera con algunas de las ropas que Federmann había regalado a la familia de Unarima, la que, ^{así} ~~tanto~~ ella como el cieguillo, estaban ya enseñados a andar vestidos.

Después de aquel peligro que había corrido todo el ejército Federmann comprendió que no era prudente viajar en los meses de invierno por aquellos parajes y que por fuera era preciso descansar durante los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto, porque las lluvias son entonces en los Llanos tan fuertes y constantes que se inunda toda la tierra baja y se hacen intransitables las vías por las sierras y partes altas.

Volieron, pues, sobre sus pasos y acamparon en un sitio ameno a la salida del Valle de Barquesimeto.

Pero siendo Federmann hombre activo que no podía acostumbrarse a estarse quieto en un mismo lugar, y deseoso siempre de recibir las noticias que ansiaba, no solamente de la corte sino también de Santa Marta, y además algo avergonzado de que Mousalve viera cómo había cambiado su corazón los ojos extraños de Unarima, Federmann ~~dijo~~ no pudo permanecer muchos días en el Campamento y con algunos compañeros, llevando entre ellos

(1) Así llamaban a los indios intérpretes que llevaban los Conquistadores.

a Mousalve, se fué hasta el Tocuyo y envió mensajeros hasta' loro, los que no encontrando ninguna noticia que le interesare volvieron pronto á buscarle.

Habríase quedado Unarima en el campamento sola ya con su hermanita, y bajo la proteccion del Padre Pequeneda, quien la defendia de las malas burlas de los soldados que no querian mirarla con el respeto que mandara Federmann se tuviera para con ella. Felizmente la pobre albina ~~además de~~ tenía un talento natural que le hizo aprender rápidamente la lengua castellana, le sirvió para hacerse popular con los indigenas que Federmann le habia dado para que la sirvieran y para imponer respeto á los soldados del ejército, pero ó nada acostumbrados á tratar las indias de otra manera que no fuera como bestias de carga. Ya hemos dicho que lo que mas extraño tenia nuestra india eran los ojos, y decian todos que jamas se atreverian á arrojar su mirada, que tomaba un fuego y un movimiento ~~tan~~ poco natural en ojos humanos ~~que~~ cuando se manifestaba airada, lo que ^{era} ~~era~~ muy rara vez, ~~todos se alejaban~~ ^{se} alejaban ~~per-~~ turbados y pasmados y la dejaban hacer su gusto:

Pero no se crea por esto que Unarima era arrogante ó caprichosa; al contrario, manifestábase humilde y afectuosa, amable y respetada con todas las personas que la trataban con consideracion, y sobre todo habiale jurado á Federmann una admiracion y respeto sin límites, obedeciéndole hasta en el menor capricho; ~~de su amo,~~ pues se consideraba su sierva y su cautiva, y su abuelo le habia mandado, una vez que supo que Federmann le habia salvado del suplicio, que nunca se apartara de él y lo mirara hasta el fin de sus dias como su amo y ~~su~~ señor.

Viendo el General que nada se sabía en Coro de España ni de Santa Marta, y además deseoso de volver á buscar su campamento y los tesoros que para él ya encerraba, volvióse al Real, encontrando que se tenían noticias de los enfermos que había devuelto su Gobernador Espira, los que se creía deberían pasar por un sitio no muy lejos del conflujo del valle en que se hallaban.

Inmediatamente, y sin hacer alto en el invierno, deshecho, mando ^{✓ Federmann} que saliese Pedro de Limpias en busca de la gente de Espira para tomar noticia de ella, acerca de la vía que había llevado su Gobernador, con el objeto de tomar ^{✓ aquel} un camino diferente, pues de ninguna manera quería hallarse con ^{✓ Espira} ni obedecer órdenes de nadie.

No tenemos aquí tiempo ni lugar para referir los pormenores de aquella escursión de Pedro de Limpias; basta ^{✓ saber} al lector, que después de pasar muchos trabajos y peligros, á causa del crecimiento de las aguas y de las continuas lluvias, volvióse ^{✓ a} pocos días al Real sin haber podido encontrarse con la gente de Espira.

Fastidiados ~~en~~ ^{de} ~~tarata~~ los soldados con tanta ociosidad y descanso, pidieron y obtuvieron licencia de Federmann, que no estaba menos [✓] que ellos impaciente, ^{✓ para} continuar el viaje, y habiendo minorado los aguaceros por el mes de Julio, levantaron el campamento y emprendieron nuevamente camino.

Después de pasar muchos trabajos y penalidades, atravesando varias provincias pobladas de indios, con los que Federmann siempre se manifestó bondadoso y humano, al fin, viendo que las lluvias no cesaban y que no podían bajar á los llanos por estar inundados, se resolvieron detenerse en un pueblcillo cuyos moradores ~~de~~

habian abandonado a la llegada de los Españoles, temiendo, no sin fundadas razones, que los matarían los invasores.

Disgustado Federmann de que aquellos habitantes le miraran con desconfianza, mandó a los soldados que no tocasen ni se llevasen cosa alguna de las casas o bienes de la poblacion, - pero los Españoles que atencian más al deseo de lucrar que a otra cosa, se sacaron cuanto encontraron en los ranchos. Viendo aquello ^{el} General y llevado de la indignacion que le causaba el mal manejo de su tropa exclamó:

- Oh! qué poca vergüenza de soldados!

Firió ~~en~~ tanta impresion aquella palabra de su General a los soldados, porque como hemos dicho, los habia siempre con afabilidad y sumo comedimiento y caballerosidad, que por memoria de tan inusitado oneroso con ellos pusieron a aquel pueblo el nombre de Poca Vergüenza. (1)

Después de permanecer en aquel pueblo algunos dias descansando y recojiendo cuantas comidas pudieron, continuó su marcha Federmann, hasta llegar a un punto en donde casi se vieron apoyados por las inundaciones teniendo que alojarse a una colina que sobresalía de las tierras bajas y cubiertas de agua.

(1) Este, como todos los hechos históricos de nuestra relacion, ha sido tomado de las Historias de Fray Pedro Simon y de Don José de Oviedo, y de todos los documentos que al fin de ella encontrará citados el lector en la Nota N^o 10^a.

Capítulo VIII.

El árbol de la leche.

De tal manera que les fué forzoso
 Suspender sus peregrinaciones,
 Buscar lugares para su reposo
 Y recoger algunas provisiones. (Castellanos - Parte II. Ejeq. 11)

Una semana hacía que Federmann y su ejército es-
 taba acampado en la cumbre de una colina y rodeado de
 agua. A poca distancia se veía un extenso bosque si-
 tuado en un terreno más elevado, pero ~~que lo dividía~~ ^{separado}
 del Real ^{por} una ancha corriente de agua. Los alimentos se
 habían escaseado y apenas ^{se} quedaba una provision abundante de maiz ^{por} así los soldados habían procurado va-
 rias veces visitar ^{por lo que} el bosque de que hablamos con la es-
 peranza de hallar en él frutas y raíces alimenticias, pe-
 ro siempre habían vuelto con las manos vacías, asegu-
 rando que aquella selva no abrigaba sino animales de
 niños y ponsonosos y frutas y raíces venenosas. Los
 enfermos, que eran bastantes, se quejaban asegurando
 que no podían absolutamente mantenerse con los sos
 alimentos que ^{se} les proporcionaban y todo el ejército
 estaba triste y afligido sin que su General pudiese reme-
 diar este accidente y ^{solo los controlaba con la} ~~para~~ toda su esperanza de que
 las inundaciones ~~dejarían~~ ^{habían de} bajar muy ^{de} breve.

Una mañana se le presentó al Alemán la bella
 india Unarina, la que había bautizado el padre Reguizada

con el nombre de Gracia que tan bien le cuadraba. La india empezaba ya a consolarse de la pérdida de su abuelo, que había sentido mucho y llorado largos días, y una amable sonrisa vagaba por su rosada boca e iluminaba sus brillantes e inquietos ojos. Su larga y rubia cabellera no se extendía sobre las espaldas como cuando la vimos el primer día, sino que recogida en dos gruesas trenzas le descendía hasta más abajo de la cintura; vestía un ropaje, como una camisa, azul oscuro, que apenas le llegaba a la rodilla, dejando descubiertos los brazos y la parte superior del pecho, cuya blancura deslumbraba; por último ceñía su breve cintura un cinto de cuero de tigre, y un rosario de chochos negros y rojos con su cruz de madera le adornaba el cuello. Ya había aprendido ~~la~~ hablar con alguna corrección el castellano, durante los ocho meses que había vivido en el campamento, y sabía muchas oraciones de memoria, merced a la enseñanza del buen Padre Requizada y del Bachiller Verdejo que la habían tomado bajo su protección.

Acerióse la india a Federmann ~~hincando~~ en tierra una rodilla y cruzando humildemente los brazos sobre el pecho, como tenía costumbre de hacerlo cuando se dirigía a su Señor, le dijo:

- Amo mío y señor. Yo tu esclava y cautiva vengo a pedirte una merced.

(Unarina, como todo el que no comprende las costumbres del mundo, siempre ~~le~~ hablaba de tú a todos)

Federmann le opuso las manos y la levantó del suelo diciéndole con tierna solicitud:

- ¿Qué quieres, vida mía, ~~le dijo~~, qué desearás que yo no procure darte?

- Quiero, dijo ella, licencia tuya para ir a aquel monte; y mostraba con el dedo la selva de que hablamos arriba.

— Para qué quieres ir a esa fea y oscura selva, contestó Federmann, — mas bien iría yo mismo a hacer de allá lo que se te ha antojado.

Una nube de carmin cubrió el rostro de la albina y bajó hasta el blanco pecho descubierta.

— Tu no, yo quiero ir! exclamó.

— Dime que es lo que deseas buscar!

— Tu no conoces lo que quiero buscar, contestó ella,

— Y con quien piensas ir? preguntó él, no será sola presume.

— Sola no, con /y levanto 4 dedos porque aun no habia aprendido a contar/ de las compañeras que tú darne a mí.

— Nadando?

— En una balsa que ellas hicieron, y ^{que está} me espesa en la orilla del ~~de~~ agua.

— ¿Qué piensas encontrar en ese monte? ¿Por ventura algunas frutas buenas para comer?

— Comidas para los pobres enfermos, contestó.

— Bien, querida mía, eres san buena!... Vete, pues, a buscar lo que quieras; eso te distraerá y contentará, mi Unarina!

Al oír esas palabras arrazáronsele ^{v de lágrimas v} los ojos a pobre albina y juntando las manos con animación dijo:

— ¡Pi; llámame tu Unarina como ^{vel} abuelo! Todos a qui dicen Gracia, Gracia! Pero tú, Unarina, como en mi tribu, en mi isla!

Y volviendo a hincarse al pie del General levantóle una mano a los labios antes de que éste pudiera impedirle, y un momento después estaba ya lejos del rancho.

Cuando hubo bajado Unarina de la colina en que estaban acampados, llegó a un sitio medio oculto por algunas palmas morichas, en donde encontró a las seis indias que la ser-

a ella particularmente ^{quienes} que se ocupaban unas en jugar
 con el ^{cieguecillo} ~~cieguecillo~~ y otras en ayudar ~~a~~ ^o a varios indios,
 tambien de la servidumbre de Unarina, una balsa he-
 cha con troncos de palma pequeños y atados con fuertes be-
 jucos. Al ^{punto} ~~momento~~ mando ^{Unarina} ~~su señora~~ a aquellas indias
 que se devolviesen al campamento con el niño, y pocos
 momentos despues regresaron a la orilla del agua con ~~un~~
 dos calabazos y un cuchillo, habiéndose quedado dos de
 ellas con el ^{cieguecillo} ~~señor~~. Metieron la balsa al agua y metie-
 ronse en ella Unarina y sus cuatro compañeras, des-
 pues de haber puesto en su embarcacion los calabazos
 que llevaran. Sentóse Unarina en medio de la balsa,
 mientras que las indias, tomando unos largos palos en
 las manos se preparaban a apoyarlos contra la orilla
 para empujar lejos de ella la embarcacion, cuando
 se presentaron cerca de la playa dos jóvenes españoles,
 llamados Bartolomé y Geronimo Herrero, hermanos, y a cual
 más truhan y chocarrero, los que seguidos por un alemán de
 malas inclinaciones, Anton Flamenco, y Lorenzo Villaspa-
 sas, soldado soco y bellaco se acercaron a la balsa gritan-
 do entre alegres e insolentes:

- ¿No nos llevais tambien la vuestro paseo, bella Ca-
 cica Unarina? No os alejéis así ingrata ninfá dejando-
 nos abandonados en esta playa desierta sin la luz
 de esos ojos de cielo! Dadnos campo, señora, en vuestra
 embarcacion que tambien queremos divertirnos en tan
 buena compañía!

Y al decir estas palabras cogió uno de ellos la estremi-
 dad de la larga percha que tenia una de las indias
 levantada para meterla entre la tierra y empujar la
 balsa.

- Déja el palo, Anton Flamenco, gritó Unarina, yo
 voy sola con ~~las~~ mis compañeras.

— Esas son esquiveces de las bellas! exclamó a la sazón Juan Fuerte que también se había acercado a la orilla con otros que habían oído las voces, — Esas son esquiveces de las bellas! volvió a decir, y Tú Unarima ó Gracia eres mía porque yo fui quien te cautivó! Abre, pues campo en la balsa que es bastante grande para que quejamos todos.

— Eso no! exclamó entonces Miguel, el criado de Mousalve que estaba por allí, porque si entran muchos aseguro que todos se van al fondo.

— ¿Qué te importa eso, bellaco! gritó Juan Fuerte volviéndose hacia Miguel y descargándole un golpe que le bañó la cara en sangre.

Acercáronse ^{entonces} varios españoles, entre ellos Mousalve, que tomó la defensa de su criado, y armóse una pendencia general en la orilla, lo que aprovechando Unarima arrancó una de las perchas de las manos de una ~~de sus~~ india, las que no sabían a quien obedecer, y empatañando la en la orilla empujó fuertes y hábilmente la balsa que se alejó dos ó tres varas de tierra; imitaron las otras su ejemplo y pocos momentos después estaban ya lejos del campamento. Pasando por encima de un riachuelo cuyas aguas se confundían con las de la inundación, en breve rato llegaron a la selva que baseaban en cuya orilla atracaron, y atando la balsa al tronco de un árbol todas cinco desembarcaron llevando consigo los calabazos y el cuchello.

En el entretanto la disputa entre los soldados se hacía más y más violenta hasta que teniendo de ello noticia Pedermann bajó a preguntar qué significaban ~~esas voces~~ tan destempladas. ^{v. voces.} Con dificultad guardó el alemán su serenidad al saber la manera insultante con que aquellos hombres habían tratado a su predilecta

76
236

Unarima, y aunque muy indignado no les dijo a ellos personalmente cosa alguna sino que los mando prender y poner en el cepo, añadiendo que en adelante castigaría de una manera ejemplar a todos aquellos que se atreviesen a insultar a cualquiera de las pobres indias del campamento.

Ninguno de los castigados contesto cosa mayor y sin murmurar sufrieron el castigo impuesto por su General.

Unarima y sus compañeras se metieron ^{en el} bosque, guiadas por la primera que llevaba el cuchillo diciéndoles ~~en~~ una lengua que ellas entendían:

- Estoy segura que encontraremos mas adentro lo que busco, porque he oido contar anoche un pájaro que se mantiene con este alimento, que no puede estar lejos.

Después de errar algunos minutos por en medio del bosque Unarima dio un grito de gozo y se acercó a un árbol que crecía pegado a una roca y parecía seco y casi muerto, ~~haciendo~~ ^{mo} contraste con las verdes y frondosas ramas de las vecinas plantas. (1) Unarima en seguida hizo una ^{incision} ~~incision~~ en el tronco del árbol y puso debajo uno de los calabazos que habían llevado; al momento brotó del tronco un licor blanco como la leche, el que distribuyó primero a sus compañeras y tomó ella, y cuando se hubieron satisfecho todas llenó los calabazos que había llevado con aquella leche vegetal que ~~semeja~~ perfectamente la de vaca y que tiene las mismas propiedades nutritivas. (1)

Poniendo los calabazos llenos en lugar seguro nuestras indias continuaron su paseo por el monte, y mientras que

(1) Humboldt - Viajes a las Regiones equinociales. - Véase Nota 5^a.

unas recogian gran cantidad de caracoles del tamaño de un puño que habia por el suelo y los amontonaban en la balsa, otras cogian unas uvas muy gustosas que allí crecian en racimos en unos árboles que parecen nogales (1) y cortaban los cogollos de una cierta palma que por allí habia y es una excelente comida; buscaron tambien aunque con alguna dificultad, vainas ~~de~~ duras de cañofistola (precioso remedio contra las fiebres) y murcias de un grano que usaban los indios hervido haciendo una bebida muy sabrosa, grano que desde pues de generalero con el nombre de cacao. *algunas uvas bonitas y guisano - palmas de cera - bulbos / flores*

Seria ya medio día cuando Marina y sus compañeras regresaron al campamento. Inmediatamente distribuyeron entre los enfermos y convalecientes la exquisita leche que llevaban en los calabazos, causando la mayor sorpresa entre aquellos europeos que no podian creer fuese leche vegetal porque les sabia enteramente a la mejor leche de vaca; en seguida pusieron a cocinar los caracoles con los cuales hicieron un excelente caldo, y moliendo la fruta de otro árbol que tambien habian llevado hicieron un pan que distribuyeron entre los mas débiles y desganados. Ademas entregaron la cañofistola a Maese Juan que era el encargado de administrar los remedios a los

11) Hasta que llegó nuestro gentío
A la ribera de un potente río.
Donde hallaron árboles uveros
Bien conocidos ya de los antiguos
Que para los hambrientos compañeros
No dejaron de ser buenos amigos
Por tener sus racimos muy enteros
Las uvas dellos grandes como higos
De gran suavidad y cordiales

Preguntar á Gu-
tiérrez de Alva
el nombre que dan
á este árbol de
uvas en el Co-
quetá.

Y estos árboles son como nogales - (Castellanos - Parte II - Elegía III -)

78
238

enfermos y distribuyeron entre los demas soldados las frutas y el cacao, con lo cual se confortaron y agradecieron en el alma tan bien hallado socorro.

Al momento que supo Unarima el castigo que sufrían los soldados que la habian insultado, corrió a pedirle a Federmann que los perdonase y ella misma fue, apenas conquisó licencia, a soltarles llevándoles una porcion de las mejores frutas que habia encontrado en el bosque.

Esta generosa y caritativa conducta de la hija de Unarima le ganó el corazón de todo el ejército, y tanto Juan Fuerte como ~~los~~ los demas truhanes de la tropa juraron servirle y respetarla ^{en adelante} como si fuese una verdadera dama.

Desde ese dia, y durante toda la semana que permanecieron en aquel sitio, las compañeras de Unarima no dejaron de ir a mañana y tarde al bosque a traer leche para los enfermos y demas provisiones que allí encontraban, y de tal manera produjeron aquellas frutas y deliciosa leche buen efecto entre los enfermos que en breve todos recuperaron fuerzas y salud.

Capítulo IX.

Unarima y Federmann.

Yo volveré, señor, de buena gana
Por la seguridad de mi conciencia,
Que pretendo morir como cristiana
Y con mejor recato y advertencia.

Fluyó con el temor por la montaña

Desconsolada, triste y aflijida. / Castellanos - Elegía XIV. /

Monsalve había notado que a medida que crecía la buena voluntad que Federmann ~~le~~ tenía a Unarima más embarazado y serio se manifestaba con él, pues naturalmente comprendió que el Español ^{había} ~~debería~~ de criticar la conducta del que sería ~~de~~ ~~su~~ yerno de Don Juan de Pineda, y solamente delante de Monsalve sentía embarazarse porque solo él conocía en el campamento su compromiso con Doña Catalina. En el ~~en~~ ~~tre~~ ~~tan~~ ~~to~~ Monsalve estaba contento y alborozado al pensar que su buena estrella le había llevado a seguir los pasos de Federmann y descubrir sus debilidades. Pero esto no le bastaba y soñó con arreglar las cosas de tal manera que se hiciera para siempre imposible el enlace entre su General y Catalina, y propúsose por Tercera mano trabajar para que se llevara a cabo su propósito.

Las lluvias habían cedido casi por ~~enteramente~~ y veíanse bajar gradualmente las aguas de la inundación; así los aprestos para la próxima partida se hacían en el campamento con actividad, pues querían tener todo en orden para emprender marcha apenas se viera alguna vía seca por donde pudieran seguir hacia los llanos.

80
240

Una bella tarde del mes de Agosto veíase pasear, al parecer recitando sus oraciones vespertinas, al bueno del Bachiller Verdejo, y al mismo tiempo cuidaba que no fueran a alejarse del campamento las cuatro gallinas y el gallo que con mil desvelos habia llevado hasta ese punto, librándolas con sumo trabajo de la codicia de los soldados que con gusto las hubieran matado cien veces para comerse las. De vez en cuando dejaba de rezar con sa habi- tual fervor y fijaba la mirada con interes en ciertos puntos ya seios que se veian desde allí, los que ~~probaban~~ ^{preentendían} que las inundaciones empezaban a bajar tanto que no se pasarían dos dias antes de que ^{se} emprendiera nuevamente marcha.

Aprovechó Monsalve uno de esos momentos de distraccion para acercársele diciendo:

— Haie muy bien vuestra merced en cuidar esos animalitos personalmente, porque nada raro será que ~~quiescan~~ ^{quisieran} robárselos nuestros hambrientos soldados.

— Valgame Dios! Señor Don Francisco, contestó sonriendo el buen sacerdote, porque se los tengo encomendados a Nuestra Señora de los Desamparados, ofreciéndole un novenario de misas si logro establecer la cria de gallinas en la poblacion que hemos de fundar, como lo ha mandado nuestro Señor el Emperador. Además, sería una grande imprevision de parte destas gentes por que aunque se me han muerto y perdido algunas de mis pobres gallinas, estas pocas ponen varios huevos diarios que sirven mucho para los mas débiles y enfermos del campamento.

— Talvez, ahora mi reverendo Doctor, no tratarán de hacer mal alguno a estas aves, porque, gracias a la deliciosa

(1) El Bachiller Verdejo fué el que introdujo a Santa Fé las primeras gallinas.

leche de árbol que tan útilmente descubrió en aquel bosque la india Unarina, los enfermos están bien alimentados.

- No la llameis así, exclamó el Clérigo, porque ella es cristiana, y yo mismo la bauticé, siendo su padrino el Padre Regujada, y le puse Gracia, por ser el día de Nuestra Señora de Altagracia aquel en que ella tuvo la dicha de entrar en el redil de Nuestro Señor Jesu Cristo. Además, Gracia es una moza humilde, y caritativa, y trabajadora como ninguna, á pesar de que dicen que su padre fué un Cacique muy cruel en sus mocedades.

- Pero no os parece que por lo mismo que es ya cristiana y buena mujer el General no debería ~~de~~ mirarla con ojos tan cariñosos?

- Os parece que...?

- No lo dude vuestra reverencia; los comentarios no cesan en el campamento, y el mal ejemplo es pernicioso.....

- Bueno sería hablarle de estas cosas al General.

- A vuestra merced ~~de~~ toca hacerlo, como en capellan.

- Bien sabéis, Don Francisco que yo jamas me atrevo á tomar una determinacion solo.

- Aquí cabalmente viene nuestro Padre Regujada! exclamó Monsalve.

- Oh! si él me ayudara yo tendría inconveniente, dijo el Bachiller.

Acerióse en eso el fraile, pusieronle al corriente de lo que los ocupaba y cuando hubo escuchado lo que decía el Bachiller dijo repuso:

- Os confesare ~~de~~ vosotros que en dias pasados me atreví á decir algunas palabras acerca de estas cosas al General.....

- Y qué os contestó?

- Jamás le había visto tan enconado como aquel día, mandándome que aprendiera a respetar sus sentimientos..... Me dijo que si no sabía yo que él era alemán y hombre honrado y muy cristiano viejo; añadiendo que los españoles no tenían embarazo en calumniar los afectos más puros porque ~~no~~ los comprendían..... En fin fué ^{on} tanta y tan buenas cosas las que me dijo, que me convencí de que él por lo ménos es un santo. Monsalve entonces replicó:

- Todo será así, pero yo ~~por la~~ ~~xxxx~~ creo que si él la ama como debe, tiene el deber de casarse con ella.

- Casarse con ella! exclamó el fraile.

- ¿Y por qué no?

- Los europeos no tienen gusto en casarse con las Indias, contestó aquel.

- Se equivoca vuestra merced, y en la Española he visto a muchos españoles casados y muy felices siendo esposos de indias.

- Vaya! dijo el Bachiller, y en Méjico también he visto ejemplos muy notables.

- Así será, pero yo no me vuelvo a entender con el General, dijo el fraile, por que de seguro lo llevaria a mal.

- Yo menos! repuso el Bachiller, mientras que iba copando una a una sus mansas gallinas, y metiéndolas en una jaula con su sultán, las entregó a un criado suyo para que las fuera a poner en su rancho y no las desamparase hasta que él fuera a relevarle.

- Entonces, dijo Monsalve afligido al contemplar el mal éxito de sus esfuerzos, bueno sería darle a entender a la india que debería de exigirle a Federmaun que se casase con ella.

- En eso no tengo inconveniente, contestó el Padre Bequejada, y dirigiéndose al Bachiller añadió: ¿nos acompañais?

— ¡Qué me plaice, contestó el otro, con su natural amabilidad y mansedumbre añadió: iré donde mandeis.

Fueronse los tres á buscar á Unarina y la encontraron sentada en la puerta del rancho que la habia dado á ella y su seguilo el General; estaba aparte de las demas compañeras y sumida en honda contemplacion, pero ^{con} aspecto risueño, mirando á lo lejos la llanura, y tan suspensa y contemplativa estaba que no oyó las pisadas de los que se le acercaban.

— En qué piensas amiguita? le preguntó el fraile, parándose frente á ella.

Unarina se levantó confusa, y con los ojos bajos contestó.

— En lo último que decirme á mí el Señor y mi amo, cuando le fué á llevar su parte de leche que traje del monte.

— De quién hablas? preguntó le Mousalve.

— De mi amo, el General.

— Tentátes, dijo el fraile, que ~~how~~ hemos venido á hablar contigo seriamente los tres.

Y situándose él y sus compañeros sobre un tronco de palma que habia frente á la puerta de la habitación de la nueva Cristiana, hizo seña á las otras indias para que se alejaran.

— En primer lugar, dime qué fue eso que te dijo el General que tanto te ha gustado?

Unarina bajó otra vez los titilantes ojos y no contestó.

— Es por ventura algun secreto? preguntó el Bachiller.

— Secreto? contestó la india; qué ser secreto? Lo que mi amo decime fue que me llevaria con él lejos, muy lejos mas allá de aquestos llanos, en donde él será cacique y Señor.

— No te he instruido yo, dijo el Bachiller con dulzura, y te he enseñado que una cristiana no puede irse, sin ^{ver} incurrir la colera de Dios, con un hombre que no sea su señor y esposo?

— Si, tú decírmelo y yo entender muy bien..... Pero Federmann es mi señor y mi amo; Unare, mi abuelo, me dijo que él me daba al general, y tú sabes que en mi isla tengo hermanos, pero no tenía amo y señor todavía y nadie puede quitarme a Federmann.

— Así se manejaría una pagana; pero tú, Gracia, no, dijo Monsalve, porque ya eres cristiana.

— Y qué ^{hacer} ~~hacer~~ yo? preguntó temblando la pobre india.

— Decirle a tu señor y amo que no puedes seguir con él si no te hace su esposa según las leyes de la Iglesia.

Evidentemente Unarina no comprendió las palabras de Monsalve, ^{por lo que} ~~por lo que~~ volviéndose hacia el Padre Regueza ^{por ser} ~~que era~~ el que más confianza le inspiraba, volvió a preguntar con tristesa:

— Y qué ^{hacer} ~~hacer~~ yo?

— Decirle a Federmann que para que tú puedas irte con él a su tierra es preciso que el Bachiller Verdejo o yo ^{os} ~~te~~ echemos a ti y a él la bendición, y de esa manera él nunca podrá echarte de su caney aunque te vuelvas fea y vieja.

— ¿Bendición como en misa? preguntó Unarina con los ojos más brillantes y deslumbradores que nunca.

— Sí.

— Entonces ya está echada, dijo ella con aire satisfecho.

— ¿eso como? preguntaron todos tres.

— Si, ya está la bendición, porque la última vez que tu merced dijiste misa yo estaba junto a mi señor cuando ^{tu} merced echó la bendición, y acuérdome me miraste.

Levantáronse los tres y el Bachiller dijo.

— Eso no basta, Gracia; es preciso verar como cuando se bautiza y que tanto el amo como la sierva digan con su entera voluntad que quieren vivir juntos hasta la muerte de uno de los dos.

— El lo dirá, él lo dirá! exclamó la india, porque me lo dijo a mí así como tu ^{merced} ~~dices~~ dice.

Y levantándose del sitio en que estaba corrió desalada hacia el rancho que ocupaba Federmann; pero sucedió que en ese momento salía el General, ~~del~~ conversando con el Sargento Miguel Holguin, el Capitán Luis Lanhero y Pedro de Lempías, los que habían ido a avisarle que los soldados enviados a una descubierta por el lado del río Apure, acababan de regresar asegurando que habiendo cesado enteramente las lluvias, la inundación había bajado y podían al día siguiente no más continuar su marcha.

Por supuesto Unarina no se atrevió a dirigir la palabra a Federmann en aquel momento y le dejó pasar sin hablarle, volviendo otra vez mohina y confusa a unirse con sus interlocutores, los que la ^{edificaron} ~~hablaron~~ largamente dándole a entender que si su Señor no ofrecía casarse con ella inmediatamente, ella moriría en la cólera alerta y sería cruelmente castigada en este mundo y quemada ~~eterna~~ en el infierno durante toda la eternidad.

Aterrada y llena de espanto se acercó al fin era noche Unarina al General, que sentado en un lugar fresco respiraba el aire nocturno, caviloso y absorto en su pensamiento. Los que estaban por allí cerca la vieron hincarse en el suelo diciendo:

— No me desfallera tu favor amo mío, pero hoy tengo de pedírte una merced muy más grande que todas las que

86
246

hasta ahora me has hecho.

Y en seguida apartándose los dos á un lugar más distante, vieronlos platicar ~~largo~~ y acaloradamente; ~~largo rato~~, retirándose al fin Unarima con aire lastimado y embargado, el ánimo y la voz, y volviéndose Federmann á su choza con encendido rostro y ademán grave y acustado.

Había resuelto el General emprender camino al día siguiente muy temprano, deseando no perder un solo día de verano y al mismo tiempo temeroso de encontrarse con Jorge de Espira, de quien habían obtenido noticias y á quien absolutamente no deseaba ver ni recibir órdenes suyas. Así fue que antes de que aclarase el día ya estaba en marcha la tropa de descubierta al mando de Pedro de Limpías, llevando además la jauría de perros de presa, los que siempre iban adelante, y quedándose atrás Federmann con el grueso del ejército.

Cuando se empezaban á poner en marcha y Federmann daba sus últimas órdenes, vinieronle á decir con grande alarma que el rancho de Unarima estaba vacío y que tanto ella como el ^{cieguapallo} ~~cieguapallo~~ y las indias que la servían y acompañaban habían desaparecido de todo el campamento, y según las señales que habían encontrado debía de haberse huido desde media noche.

Alarmóse Federmann sobre manera con tan infausta noticia é hizo mil averiguaciones entre los indios; pero, ó estos no quisieron decir cosa alguna, ó en realidad nada sabían, y así se pasó mucho rato sin saber qué determinación debería tomarse. Entretanto Unarima no se había ido adelante con el destacamento de Pedro de Limpías, como se creyó ~~al principio~~ ^{en el primer momento};

al contrario hallarouse señales inequívocas de que se había fugado por el camino de regreso a Baryu-simeto.

Decidido á no abandonar á la albina de ninguna manera, Federmann mandó que continuara toda la tropa en marcha siguiendo las huellas de Pedro de Limpias y que fueren á acampar todos juntos en las orillas del río Apure, mientras que él con algunos soldados valientes y de su confianza se devolvería hasta hallar viva ó muerta á la india Miarunia.

En el momento en que iba á montar se le acercó el Padre Pequejada y le dijo:

- Habláisteis con ella anoche, según me han dicho, General; de qué trató vuestra merced con gracia en esa conferencia de la cual salió llorosa y afligida?

- Bien haceis en preguntármelo, dijo él otro con acento irónico, pues ella no hizo sino repetirme la lección que os tomásteis la pena de enseñarle, con mas perfección de la que se necesitaba.

- ¿Qué lección, General?

- Bien desimulais, padre, contestó Federmann, puesto que preguntais lo que sabeis mas que yo. Me exigió, añadió con aire enojado, me exigió la cuitada que me casara con ella al momento.

- Bien hizo; y vos qué le dijisteis?

- Vive el cielo! rehusé por supuesto; mi sangre pedalgua no es para unirse á la de una india salvaje!... Pero hoy, Padre, hoy daría, no digo yo mi mano, sino mi vida por tener la dicha de hablarla y volver á ver esos ojos como no los tiene mujer que yo haya visto en el mundo.

Y al decir esto montó y se alejó al galope con su escolta.

Capítulo X

El Rio Apure.

Del verano llegando ~~hizo~~ via
Entre el rio Apure y el Sarare
Adonde halló gente caquetia.
Tomaron unos indios que dijeron
que Jorge Espira daba ya la vuelta. Castellanos - Parte II. Elegia II.

Era medio día cuando la tropa llegó a las orillas
del ~~rio~~ Apure, ~~que es un~~ rio tan caudaloso que un poco
más abajo de aquel sitio mide cerca de 500 varas de an-
chura (1). El camino imaginario que habían seguido ~~estaba~~
^{estaba} bastante anegado todavía, ~~pero lo que hubieron de~~
~~hacer~~ ^{pero lo que hubieron de} hacer pasar los ca-
ballos a nado en varias partes, ^{+ pero la jornada no} fue ~~tan~~ ^{con} ~~embargo~~ ^{embargo} tan
trabajosa como habían pensado, gracias a la buena volun-
tad de un indígena de aquellas ^{comarcas} ~~partes~~ que se ofreció a
guiarlos, ~~tal vez~~ ^{tal vez} más bien ~~por~~ ^{por} ~~salir~~ ^{salir} de tan ~~suos~~ ^{suos} ~~envidos~~
^{acaso} huéspedes que por caridad.

^{Bien} ~~Después~~ ^{después} de que las inundaciones habían bajado, el
invierno no había cedido enteramente y el rio estaba
grande y agitado. No hacía una hora que estaban en a-
quel sitio, cuando repentinamente se formó una tempes-
tad que bajó por la margen del rio con una velocidad
asombrosa; y aunque la lluvia no era muy copiosa a
los truenos resonaban en aquellas selvas como canóni-
cos, semejando un ruido combate de artillería de una
a otra ribera. ~~En~~ ^{En} ~~seguida~~ ^{seguida} calmóse el temporal tan repentina-
mente como había ^{empezado} ^{empezado}, y media hora después se
reestableció la calma en los elementos tan completa-
mente, que el sol ardía con la misma violencia sobre la
blanca arena de la orilla del rio y quemaba literalmen-
te los pies de nuestros viajeros.

(1) Humboldt - Viaje a las Regiones equinociales.

90
250

Ademas de estos enemigos encontraron en el rio tambien un pez tan furioso y hambriento, (que despues llaman Caribe) siendo tan feroz que arranca los pedacos de los que se bucan en aquellos rios, y ~~ademas~~ apenas se demanan algunas gotas de sangre entre el agua cuando aparecen a millares y atacan al herido hasta comérselo vivo si no sale prontamente del agua, bastando algunos momentos no más para llevar a cabo ~~esta~~ ^{obra} ~~compresion~~. Apesar de ser pequeños, pues apenas ^{si} miden unas cuatro o cinco pulgadas de largo, son en aquellos parajes más temibles que los tigres y caimanes (1)

En el ~~entretanto~~ los que se habian quedado en tierra estaban sufriendo de otra manera, tanto por el calor intenso que no les dejaba casi respirar ^{asi} ~~cuando~~ ^{como} por las nubes de mosquitos (que llaman en el Magdalena gigenes) cuyas picaduras les causaban una irritacion tan violenta en todo el cuerpo que no les ^{dejaba} ~~permitia~~ un momento de reposo. Los gigenes (2) empiezan su tarea de martirizar dolores del género humano a las seis y media de la mañana y duran en la tarea sin interrupcion todo el dia hasta una hora antes de ponerse el sol, entonces se extinguen para dar lugar a otra especie de mosquitos que llaman en las tierras calientes Tempraneros (porque aparecen tambien por la mañana al salir el sol); estos a su ~~vez~~ ^{vez} desaparecen entre las siete y las ocho de la noche, hacen

tres pies de largo y son de un color verde manchado, llenan los organos electricos dos tercios del ~~pez~~ ^{pez}, y tan fuerte es la descarga de su ^{aparato} ~~organos~~ defensivo que produce, dice Humboldt, un dolor ~~tan~~ ^{muy} violento y adormecimiento en todo el cuerpo ~~que se padecen~~ durante todo el dia dolores en las articulaciones.

(1) Humboldt - Viajes a las regiones equinociales.

(2) id id id id.

en que se goza una tregua de ~~una~~ media hora, y en seguida se presentan los rancudos, los que llegan en batallones cerrados formando una espesa nube que se ceeine cantando victoria sobre sus victimas. A media noche, cansados ya ~~de~~ su faena, se retiran algunos y su número disminuye, aunque siempre quedan muchos gozando de la cena; al cabo de dos o tres horas de un reposo relativo vuelven otra vez en ejércitos mas y mas numerosos y con un apetito feroz, y es tal la cantidad de estos insectos que literalmente se oscurece el aire y se oye de lejos el rumbido. Cuando empiezan las primeras claridades del día los tempraneros relevan la guardia, reemplazándolos el gegen de que hablamos primero.

En union de los mosquitos la tropa de Federmann encontró en aquella orilla gran número de insectos venenosos que se arrastraban y corrían por los arenales y subían y bajaban por los troncos de las palmas moriches. No podían levantar una piedra o remover la arena sin que viciara salir de la tierra algun enorme alacran con la cola erizada, ^{una} ~~una~~ ~~serpiente~~ ~~o~~ ~~culebra~~ de colores variados y formas diferentes; ^{enormes} ~~colosales~~ arañas, cubiertas de asquerosos pelos blanquecinos, hormigas venenosas, gusanos, avispas, tabanos, que atacaban con furia a los caballos, venidos, lagartos y cincuenta especies de otros animales más, que causaban disgusto, asco, horror y miedo hasta a los mismos soldados que mas habían viajado por climas semejantes. Esta plaga de enemigos impedía hasta que pudiesen admirar los bandadas de pájaros, que volaban ya de su peregrinación anual durante la estación de las aguas, y la gran variedad de extrañas y bellas mariposas que

92
252

tachonaban el suelo.

Cuando llegó la Tarde y cerró la noche ya habían preparado grandes candeladas para guardarse de los tigres, boas y otros animales dañinos que abundan tanto en aquellos parajes, que los indios que llevaban como guías decían que raro sería si a pesar de las hogueras no lograban llevarse alguna persona o animal de los que había en el campamento.

Antes de que saliese la luna vieron aparecer en aquel bosque millares de cometas que vuelan como estrellas desprendidas del cielo; además, en las partes en donde ~~de~~ ^{donde} no iluminaban el fuego de las candeladas presentaba el suelo un aspecto tan extraño, merced a la descomposición de las materias vegetales, que parecía como cubierto con un manto de ~~luz~~ ^{luz} plateada de luz fosfórica. (1) Apenas estuvo la noche bien cerrada oyo se entonces sonar a lo lejos la voz temblorosa de todos los animales que despertaban en la oscuridad, como la de los tigres, jaguares y pantuflas y el graznido de los pájaros nocturnos y el ~~chillido ensordecedor de~~ ~~toda suerte de chicharras~~ unido al rumbido de los rancudos dueños del campo. Además, otro ruido extraño les llamó la atención por el lado del río: oyeron el conido de cuerpos pesados que iban saliendo del agua uno a uno o muchos en junta. Era nada menos que los caimanas que habían huido a la llegada de los españoles, pero que, atraídos por la luz, como sucede con los peces y todos los animales acuáticos, llegaban a ella lo más cerca que podían y se tendían en hilera sobre la arena de la playa con los ojos fijos en las hogueras. (2) Además de los caimanes vieron también acercarse

(1) Geografía de Venezuela - Codazzi.

(2) Humboldt - Viaje a las regiones equinociales.

Simodamente, sabiendo del agua, una tropa de animales de una forma tan extraña que ^{eran} tuvieron por creer ^{eran} eran rayades de 10 a 15 pies de largo y de color ceniciento y tenían una circunferencia enorme y llevaban muchos de ellos dos hijitos entre dos ^{miembros como} ~~especie de~~ brazos con alas. Los soldados se fueron acercando a estos animales, sin que ellos procuraran huir, y vieron que andaban de dos en dos, pero que todos pertenecían a una gran tropa que viajaba unida, y que dijeron los indios merced a las grandes crecientes habían subido por las bocas del Apure del gran río Orinoco. Dejaron los naturales que viajaban ^{unidos} juntos y defendían y ayudaban unos a otros, siendo tan buenos padres de familia que el macho y la hembra criaban y lidiaban juntos sus hijos, y la madre los nutría con su leche mientras que el padre les buscaba ^{tierras} ~~tierras~~ costeras de mangle y otros alimentos delicados (1)

En union de los medrosos rumores de las selvas los atormentaron toda la noche los ahullidos angustiosos de los perros que comprendían el peligro, y ya no ladraban sino que se quejaban dolorosamente durante toda la noche, impidiendo que durmiese ninguna persona del campamento; ^{por lo que} ~~esperando~~ todos aguardaban ^{había} ~~debería~~ de poner fin a una situación tan horrible.

(1) Este curiosísimo animal que llamaron los españoles Manatí, por que tenía una especie de alitas terminadas como manos pertenece a la familia de los cetáceos. Son de un natural tan bueno que el padre Gomidea cita un hecho de cómo llevaron un Manatí a Santo Domingo; y era tan manso que se dejaba acariciar y, conocía el nombre de Matto que le habían dado y permitía hasta que se le subiesen encima para atravesar el lago en que vivía. La carne de estos animales es tan buena como la

94
254

Con la luz del día volvió un indigena que Pedro de Limpias habia enviado a una aldea de indios a buscar noticias de Joyede Espira, y trajo la nueva ^{de} que el Gobernador se acercaba por aquellos parajes de vuelta ya de su excursion, y que si no pasaba la tropa prontamente el rio corrian el riesgo de encontrarse con él, cosa que Limpias sabia muy bien se debería evitar a todo trance. Asi fue que despues de conferenciar los jefes en ausencia de Federmann, resolvieron pasar el rio inmediatamente con la esperanza de que su General los alcanzaria durante esa obra, cosa que no era nada fácil ni cómoda en aquel sitio.

Se dispuso pues que ayudados ~~con~~ ^{de} los caballos se pasase a vado y nadando poco a poco y dando tiros y descargas ceradas de los mosquetes para espantar los caimanes y demas animalcitos que pudiesen hacerles daño durante la travesia. Apenas quedaron en las aguas, muertos probablemente a dientes de los caimanes algunos perros, y hacia algunos momentos que acabaran de pasar todas cuando vieron llegar al lado en donde habian parado la noche a Federmann llevando al amia de su caballo a la cautiva Unarina, haciendo otro tanto los soldados que le acompañaban con las indias sirvientas de la albina y el cecigillo cieguecillo.

Adelamaron llenos de contento los soldados la llegada

de vaca mas tierna, y su grana es ~~tan buena~~ que dura mucho tiempo sin dañarse, y parece que la leche con que crían a sus hijos tienen un sabor agradable. (Véase D'Obigny Historia Natural.)

de su general, y éste al momento se metió al agua con su preciosa presa seguido por sus ^{competidores} ~~seguidos~~; pero ~~en~~ al tiempo de meterse al río uno de los soldados, que llevaba la sirvienta favorita de Unarina, el caballo se asustó y quiso trincar; viendo aquello la india se bajó diciendo que ella pasaría a nado, pero temiendo que la pisaran los caballos se quedó atrás. De repente notaron los de la playa que la perseguía un caiman..... el monstruo la cogió por un brazo, pero ella, que era gran nadadora e intrépida, tuvo suficiente sangre fría para volverse hacia ^{el} ~~el~~ y meterle los dedos de la otra mano entre los ojos, ~~el~~ ~~caiman~~ con tanta violencia que el dolor le obligó a soltarla, mientras que ella, con un brazo despedazado, nadó hacia la playa perseguida ya no por el caiman, sino por una nube de peces caribes que habiendo olido la sangre la rodearon al momento. (1)

Recogieron a la desgraciada exánime y casi desmayada; Unarina corrió a socorrerla y cuando la hubieron curado las heridas y acostado la en una camilla de hojas como lo dispuso su buena señora, todo el ejército continuó su camino por la orilla opuesta del río hacia un pueblo de indios de nación Caquetía que había no muy lejos de aquel sitio.

Antes de llegar a la población se adelantó una descubierta al mando de Pedro de Lempiras y otros españoles deste país, es decir intrépidos, atrevidos y poco escrupulosos y prudentes. Sucedió que a pesar de ser bien recibidos por aquellos pobres indígenas, con los cuales habían hecho amistades

(1) Humboldt - Viaje a las regiones equinocciales.

Jorge de Espira a la parada, los soldados de Pedro de Lempiras no pudieron reprimir su inclinación al pillaje, de manera que, dice Fray Pedro Simon, "después de haberles quitado cuanto pudieron haber a las manos los avisaron, desamparando sus casas y huyendo al monte."

Cuando llegó Federmann al pueblo con el grueso del ejército ya estaba hecho el daño y no encontró en el pueblo habitante alguno, pero sí muchas comidas que se llevaron junto con lo que antes habían robado. Para castigar a sus soldados de este desmán Federmann no se detuvo ^{a descansar} en el pueblo sino un día, y temeroso sin cesar de hallarse con su Gobernador reparó el río nuevamente en un punto que llaman el Parare, el que unido al Urubante forman el Apure.

En este paso tuvieron la desgracia de perder ahogado a uno de los españoles, y en seguida fueron a canchear en otro pueblo caguetio, del que también huyeron los indígenas, no quedando en él otro habitante que una anciana, la que no había huido ^{por no tener} nada que perder, porque nada tenía y además porque su flaqueza la impidió fugarse con los demás.

Aquí dejaron a la india mordida por el caiman, porque ya no podía soportar las fatigas del viaje, siendo esta la que después se encontró con Jorge de Espira a su regreso y le dio cuenta de Federmann, de su gente y muchos pormenores de lo que en el ejército se decía, lo que dio a conocer a Espira que su temente General no tenía intención de recibir órdenes suyas ni obedecerle en cosa alguna.

(1) Aunque los historiadores no dicen el nombre del ahogado, llamándole solo un Secretario de Federmann, como no se vuelve a mencionar el Capitán Martínez, es posible que hubiera sido éste el ahogado la víctima.

Capítulo XI.

El viaje por los Llanos.

Proceden mas á su desubrimiento

Hacia de tiene Punto nacimiento. (Castellanos Parte 11. Elyse 11.

Federmann no habia logrado obligar á Unarima á que se devolviese al campamento voluntariamente sino ofreciéndole, como caballero, que en primera oportunidad la haria solemnemente su esposa. Pero el viaje continuaba con varia fortuna y se pasaban los dias, y el Padre Reguejada, á quien Unarima habia referido lo que ^{habia} pasado con Federmann, volvio á buscar á su General y hablóle de nuevo del asunto, secretamente instado por Mousalve, ^{quien} no se creia seguro hasta que aquel matrimonio ^{no} se llevara adelante.

Enchólo Federmann con aire digno, contestándole con altivez:

— Lo he ofrecido, fray Vicente, y yo jamas dejo de cumplir lo que prometo; pero bien veis que nuestra situacion es muy precaria, que sin cesar nos aquejan los trabajos, las hambres y toda suerte de necesidades; así me parece que este no es tiempo de pensar en bodas;— preciso es ántes llegar á algun lugar en donde podamos con toda calma celebrar un acto religioso digno en lo posible de mi posicion como jefe de una tropa tan valiente y merecedora de grandes cosas.

- Yo no dudo que intentéis cumplir vuestra palabra, con-
testó el buen fraile, pero la suerte es varia y Dios sabe
si en una de estas aventuras que amenazarán diari-
mente vuestra vida no dejéis la vuestra, señor, sin ha-
ber podido cumplir lo prometido; así ²⁰ os aconsejaria que
no lo dejéis para despues lo que se puede hacer pronto.

- Os lo juro, padre, que esto será hecho en primera oca-
sion, y ~~en~~ el entretanto os suplico que no dejéis de ins-
truir y enseñar á Umarima....

- Gracia, interrumpió diciendo el Padre Peguegada.

- A Gracia, respondió Federmann; ^{instruido} en todas aquellas cosas
que sean buenas y dignas de la que será esposa ante
los hombres y ante Dios, del futuro Gobernador de Venezuela.
la.

Cuando Federmann decia que su situacion era precaria
y trabajosa no mentaba, porque despues de pasar y repasar
el rio Parare y dirigirse decididamente hácia el Sur en
busca de los Llanos, habian llegado á unas lagunas
(llamadas despues de Arachona y Cavao) que ^{tuvieron} ~~as causas~~
^{gran} notable trabajo ^{en} pasarlas, diciendo en ellas probablen-
te muchas vidas, porque (1) aunque de poca agua eran
dificultosas de ^{vadear} ~~pasar~~, por ser tan lamosas y llenas
de cieno que los caballos y soldados de á pie se en-
teraban en ellas cuando ménos lo pensaban.

En las márgenes de aquellas lagunas encontraron
muchas poblaciones cuyo principal alimento era el pecec-
do que sacaban de las ciénagas, pero no eran tantos los
peces que por allí habia que pudiesen alcanzar para la
hambrienta popa de españoles; - los que, creyendo que los
naturales ^{habrian} ~~debieran~~ de haber ocultado muchos alimentos
y otras cosas que necesitaban, no dejaron rincón y matarral
que no trastornaran. Sucedió que andando por entre los

(1) Dice Fray Pedro Simón.

manglares, juncales y espadanaes encontraron muchas ropas de manta de algodón hilado con alguna curiosidad y finura y de muchos colores, así como ovillos muy grandes y madejas de hilo de algodón, cosas que aquellos desgraciados indígenas habían querido ocultar a la rapacidad de los conquistadores. Pero tampoco libraron (1) esto, porque los españoles nada de lo que topaban dejaban en su lugar, pareciéndoles que de todo tenían necesidad.

Después de pasar estas ciénagas, desparramadinos ~~las~~ del río Sarare, Federmann, ~~yendo~~ siempre deteniéndose de las cordilleras e inclinándose hacia el Sur, en busca de las orillas del afamado río Meta, que tenía tantas riquezas, ~~en su orilla,~~ según se decía entonces, - se entró de lleno a los llanos, perdiendo enteramente de vista las ~~cerros~~ serranías (2).

Ya para entonces había entrado el verano con toda su fuerza y lucía el sol de Noviembre en todo su esplendor (1537). La yerba verde había desaparecido por completo en aquellas llanuras interminables, salvo en los pantanos infectos que estaban cubiertos de palmas moriches, árbol que conserva su color verde muy marcado a pesar de las terribles seberberaciones de fuego del sol y los torbellinos de polvo que se formaban en aquellos ~~ciertos~~ ^{los que, extendiéndose} ~~que se extendían~~ ^{indefinidamente} ~~producían~~ ^{formaban} cuando un paisaje siempre uniforme y plano, bajo la celeste bóveda de un azul nunca interrumpido por la más pequeña nube. "La Tierra

(1) Dice Fray Pedro Simón.

(2) El itinerario que hemos seguido en toda esta parte del viaje de Federmann ha sido el que describe Fray Pedro ^{Simón} porque este historiador es el que da ~~los~~ pormenores más extensos que los demás.

dice Humboldt, "se quebra por todas partes; el corodulo y las serpientes quedan sepultadas en el lodo desecado hasta que las primeras aguas de la primavera los despierten de su letargo."

La tierra cubierta de espeso polvo les quemaba los pies, y los alimentos escaseaban tanto que ya no tenían carga alguna los indios que llevaban con el objeto de ~~llevar~~ transportar las provisiones. Fue preciso entonces comerse los caballos, que morían de una extraña enfermedad que no comprendían ni podían curar los españoles por no haberla visto antes. Cuando ya empezaban a desesperarse con tan angustiada situación llegaron a las orillas de un río angosto aunque caudaloso y bien provisto de vegetación en sus orillas. Allí encontraron señales de haber sido habitado aquel lugar y hallaron varios ranchos todavía en pie, aunque se conocía que hacía mucho tiempo que sus habitantes los habían dejado.

Fuente allí el Real Pedernann con la intención de descansar algunos días de las fatigas del viaje y envió una descubierta a buscar mantenimientos, lo que surtió muy buen efecto, porque habiendo llegado a algunas aldeas bien provistas que había más lejos, volvieron con abundantes y frescas comidas. Además supieron, por vía de los intérpretes, que aquellos pueblos arruinados habían sido abandonados por los naturales porque, dijeron, se había aparecido en el río una disforme bestia de muchas cabezas y tan fiera, brava y feroz que se comía diariamente algunos de los habitantes de los pueblos, y no pudiendo ellos destruirla, prefirieron huir y abandonar sus casas y retirarse a vivir a otra parte.

Aquella nueva causó grande impresion en el campamento y casi todos los soldados creyeron á pie firme lo que les decían los indios con tal de que fuese bien maravilloso e improbable.

- Yo lo oí bramar anoche! dijo

- Yo! gritó Andrés de Ayala.

- Yo tambien, añadió Fernando Montero.

En seguida gran número de soldados aseguraron haberlo oído y aun visto durante las noches que habrían pasado en aquel punto ~~paraje~~.

- Lo que ha habido estas noches ha sido truenos lejanos, por el lado del sur, tempestades secas que debe de producir el calor del verano, dijo Mon. salve, que de por sí era poco aficionado á creer cosas improbables.

- Yo os aseguro, dijo Fernando de Alcover, que aun que no habia querido decirlo, ^{que} la primera noche que ~~nos~~ quedamos en el campamento, estando de guardia en la puerta del rancho que ocupa el General, y sintiéndome ya muy fatigado y casi dormido me despertó un ruido extraño y vi salir ^{de entre} ~~desde~~ las aguas del río una espantable fiera á modo de serpe que me pareció ^{tan} horrible porque creí verle ^{muy} más de una cabeza..... pero yo me acordé en el momento de hacer la señal de la cruz y la fantasma ó bestia desapareció en el aire dando un pavoroso alarido. Me di á entender que debía de haber sido el diablo en aquella figura, y como se me las burlas de mis compañeros que dicen que yo siempre vivo hablando de diablos y brujas, no quise de decir nada entonces; pero lo hago hoy porque hay quien dude de la veracidad de la palabra de los ciegos. (1)

(1) A este conquistador le sucedió, según afirma Fuelle en su Carnero, una singular aventura con las brujas, años después, en Santa Fe.

Todos volvieron a mirar a Mousalve con curiosidad y encono, pues su índole grave y espíritu indagador y amante de la verdad le hacían ^{poco} ~~no muy~~ popular entre los soldados del ejército de Federmann, aunque sí era respetado y querido entre los jefes y hombres de juicio.

Acerióse en ^{aquel} ~~ese~~ momento el General al grupo que discutía y como hubiere oído lo que decían preguntó:

-¿Acaso ~~alguna~~ ^{alguna} cosa de los que aquí están han visto y oído por ~~ventura~~ ^{ventura} algo de ~~esta~~ ^{era} ~~esta~~ ^{esta} fiera de que hablan los indígenas.

Luis Lanhero, aquel Capitán de Guardias de Carlos V^o de que se habló largamente en el Capítulo VII de la 2^a parte ^{de} ~~esta~~ ^{esta} historia, se adelantó entonces y con voz grave y ademán altivo dijo:

-Yo no pretendo explicar tan extraños hechos como aquí se refieren, pero ~~yo~~ también he visto algo que no parece sino que el mismo diablo ^{anduviera} ~~andara~~ suelto por estas tierras de idolátras. Estando anoche profundamente dormido en mi hamaca, en medio de mis compañeros, despertéme sobresaltado, viendo acercarse por el lado del río un par de ojos de fuego tan grandes y pavorosos que me quedé de una pieza y cerré los míos poniendo al mismo tiempo mis pensamientos en la milagrosa Imagen de Nuestro Señor Jesu Cristo que me regularon en Roma y que nunca me desampara..... Algunos segundos después alcé otra vez la vista, esperando ~~de~~ ^{de} ver casi encima aquellos horribles ojos que había visto venir, pero este espectáculo endemoniado ya no estaba por allí, y solo vi a mi lado a dos de los soldados de la ronda con antorchas, a quienes pregunté si habían visto alguna cosa; pero ellos me dijeron que no habían notado cosa alguna de atención porque ni siquiera habían mirado hacia el río. Volvíme a quedar dormido dando gracias a Nuestro Señor Jesu Cristo que me había librado de las

acchanzas del demonio, y lo único que puedo añadir^{tes} que esto que os he referido es la verdad y que durante toda mi vida allende el mar jamas habia visto cosa más asombrosa y fiera.

Acercáronse entonces otros muchos y agrupándose empezaron cada uno á referir á porfia mil aventuras pasmosas que les habian sucedido á ellos y á sus conocidos, ya en Indias, y ya en España ó en Plúndes.

Cansado Federmann de oír tanto ~~desvarios~~^{desatinos} y disparates tomó del brazo á Mousalve, cosa que ^{en} mucho tiempo ^{no habia hecho} ~~que no habia~~ y se alejó de sus soldados; y conversando con amabilidad y agrado fueron^á ^{los dos} á buscar á los oficiales para dar orden de levantar el campamento á la mañana siguiente, pues Federmann comprendió que el miedo no es provechoso á un ejército sea de cosas reales y verdaderas ó de fantasmas é imaginaciones.

Entonces, por primera vez desde su llegada al campamento, de regreso de Coro, el alemán quiso hablar con Mousalve de aquello que más le interesaba, y este tuvo la dicha de encontrar que su General era tan caballero y honrado como lo aparentaba, cosa que no sucedia entonces ni sucede hoy día. Viéndole tan enamorado de Unarina y tan olvidado de Catalina de Pineda, Mousalve le juró en su corazon una admiracion y amistad eternas, y aunque nada le dijo, pensó que no habria sacrificio que no fuese capaz de hacer para darle gusto á Federmann, salvo, era si, el amor de la hija de Don Juan de Pineda, pues cada día sentia acrecentarse en su corazon aquel afecto profundo y verdadero,

afecto que le daba vida y esperanza en todos los peligros y embellecía sus sueños de lo porvenir con una luz y un brillo que hasta entonces no había experimentado durante su triste y opaca vida.

A pesar de que aquella noche pocos fueron los que durmieron en el campamento español, nada sucedió digno de referirse, y al rayar el alba ^{se} levantaron todos, deseosos de ir a pasarlo mejor en cualquier sitio que no estuviese, como aquel paraiso, maldito de Dios y visitado por el diablo ó algun emisario suyo.

En tanto que sucedian estas cosas se habian pasado los dias, las semanas y los meses y habian llegado el año de 1538. A pesar de haber dejado el pueblo abandonado, Pedermann dispuso que debian tomar sus fusos hacia la cordillera nuevamente, pues en todas las poblaciones por donde habian pasado oian hablar de ciertas naciones en que decian habia reyes muy ricos y en donde las gentes andaban vestidas. Además, empezábase a percibir las primeras señales del segundo invierno por aquellos llanos, porque con frecuencia se veian explosionillas eléctricas y resplandores fosforescentes por el lado del sur; además oíase ^{de ordinario} con frecuencia truenos lejanos y raras veces truenos repentinos chubascos, seguidos de espesas neblanas y vapores y brisas menudas ardientes. Era, pues, indispensable huir de las inundaciones y buscar las faldas de las sierras, si no querian correr el peligro de morir todos ahogados.

Adelantóse Pedro de Lempias como lo tenia por costumbre, para ir con un destacamento ^{del ejército} adelante a descubrir algun sitio propio para que el grueso pudiese pasar el invierno descansadamente.

Lempias llegó a los pocos dias a las orillas de un río

llamado Pauto, en donde hallo ^{gran número} ~~cantidad~~ de pueblos que tenían abundantes sementeras y comidas, y entre otros uno que estaba situado en un sitio ameno y fértil, ^{con} ~~entre~~ gentes de buen carácter que cuidaban con esmero sus ^{plantaciones} ~~sementeras~~ y árboles frutales. (1)

Despachó este capitán 8 soldados al mando de Juan Puente á que se devolviesen á caballo hasta encontrarse con Federmann, quien andaba muy despacio á consecuencia de los enfermos que llevaba en quando, que eran muchos, y que en seguida le guiasen hasta el pueblo llamado de Baroa que era donde ^{le aguardaba Sancho} ~~le esperaba~~. Pero Juan Puente y sus compañeros se ocupaban con preferencia del robo y las depredaciones que del bien de sus compañeros de armas, ^{por lo que} ~~así~~ en vez de volver se pronto á buscar á su general, entretuviéronse asaltando las poblaciones más indefensas que encontraron á su paso / faltando á las ordenes del reglamento del ejército, y robando cuantas muhecillas de oro y mantas tenían. ^{aquellas tribus} Después de esto, acordándose que eran solamente 8 contra naciones enteras y podían correr el riesgo de perder sus vidas en la demanda si continuaban por aquellas comarcas, ^y se devolvieron al campo de Limpias con cualquier pretexto. Limpias comprendió la treta de sus soldados y descubrió el motivo que habían tenido para devolverse, pero no les dijo cosa alguna, sino que mandó otros 8 al mando de Alonso de Ollalla, los que no habiéndose ocupado sino en cumplir las ordenes que tenían en breve se unieron al ejército y volvieron con él al pueblo ~~del~~ ^{en} donde los ^{aguardaba} ~~esperaba~~ Pedro de Limpias.

(1) En este sitio se estableció después una población, la que fué abandonada para fundar á la actual Capital de Casanare: Moreno.

266 *erte capitán*

Pero el ~~capitán~~ quiso hacer un ejemplo en aquellos soldados desobedientes, y reunido todo el ejército dio cuenta á Federmann de lo que habia sucedido y con licencia del General les quitó todo lo que habian robado y que tenían oculto y dió ~~aquello~~ a los 8 soldados que en lugar de ellos habian cumplido con su deber. Además les impuso la pena de que en las jornadas que después hiciesen cada uno de ellos debería prestar por 30 días un caballo á algun enfermo. (1)

Alojose el ejército cómodamente en el sitio tomado por Limpias, en donde los dejaremos por ahora descansando.

Fin de la Tercera parte